

PREAMBULO

Hace nueve años que inicié la elaboración de esta edición crítica de La portentosa vida de la Muerte, emperatriz de los sepulcros, vengadora de los agravios del Altísimo y muy señora de la humana naturaleza, movida por dos intenciones que de ninguna manera resultan excluyentes, por un lado deseaba presentar este trabajo a la Universidad de Nuevo León para optar por el grado de Maestría en Letras Españolas, y por otra parte había recibido una invitación del Consejo Editorial responsable de la Biblioteca novohispana del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México; los integrantes de dicho consejo empezaban a trabajar en un ambicioso proyecto, que hoy es ya una realidad: la Biblioteca novohispana.

Elaborar una edición crítica tiene como finalidad dar a la luz un texto que, o se conserva inédito, o que por los métodos editoriales con los que ha sido constituido, es importante y necesaria su reedición, pues ésta permitirá poner al alcance del lector especializado un texto confiable y lo más cercano posible de la voluntad del autor. Este es justamente el caso de la obra del padre Joaquín Bolaños, cuya rareza y la dificultad que existe para el estudiante de la literatura mexicana de consultar la obra, hacía que el proyecto se viera como una necesidad imprescindible para nuestras letras, pues sus escasos ejemplares resultaban de difícil acceso para los interesados e investigadores.

La portentosa vida de la Muerte, a la cual dedicamos la edición de este volumen, es una obra escrita en 1792 por un franciscano de Guadalupe, Zacatecas, fray Joaquín Hermenegildo Bolaños, quien la concibe como una obra de meditación destinada a hacer que los lectores tengan a la muerte en su memoria. Para lograrlo recurre a un artificio literario: la elaboración de una historia novelada de la vida de la Muerte, articulando la anécdota a través de una serie de capítulos en los cuales el narrador nos presenta a este personaje desde su nacimiento, su filiación, sus primeras hazañas en el mundo, las múltiples embajadas que envía a los hombres para que recuerden que han de morir, hasta su ineludible fin, con el fin de los tiempos.

El tema tiene sus raíces en la tradición literaria del medievo español a partir del siglo XIV, y se prolonga por más de cuatro centurias. Resulta de suma importancia para la cultura mexicana porque es vestíbulo de la producción novelesca, porque de alguna forma reproduce la muy particular visión que los mexicanos tenemos de la muerte, y porque contiene importantísimas muestras de grabado y poesía burlesca sobre el asunto.

La obra de Bolaños fue mal tratada por la crítica de su época, y esto seguramente propició que se le despreciara sistemáticamente cada vez que algún crítico o historiador se acercaba a ella. Sin embargo, ya desde una primera lectura, se podía intuir una serie de valores que era necesario rescatar y sistematizar mediante una contextualización que se alejara del

ángulo de visión con el que siempre había sido juzgada.

De esta idea partí en el momento en que inicié el estudio, ésta fue la que me sostuvo a lo largo de los años que llevó su elaboración, buscando siempre encontrar a través de ella la respuesta a una serie de interrogantes sobre la literatura novohispana y el surgimiento del género novelesco en esta parte del continente.

Ha sido un trabajo sumamente compensador, se han abierto puertas, encendido luces, resuelto enigmas, que de otra forma hubieran permanecido -para mí- en la oscuridad. Espero que esta presentación contribuya de algún modo a esclarecer las interrogantes de quienes se acerquen a ella.

Tengo una deuda enorme con un gran número de personas e instituciones que me apoyaron en diversas etapas del camino: empezando con la Biblioteca Cervantina del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, y su director Ricard Elizondo, por haberme permitido consultar su acervo y facilitarme la edición de 1792. Agradezco también a Andrés Estrada, quien con su erudición resolvió tantas dudas que le planteé en la etapa de la anotación general; a Luis Astey y Beatriz Mariscal, quienes me orientaron en el proceso de la elaboración y revisaron mi manuscrito, y a Patricia García Cavazos, que con su agudeza me ayudó a resolver problemas de criterio y postura. Un agradecimiento muy especial al padre Rafael Cervantes, quien me guió en aquel memorable viaje a Zacatecas en el que fuimos a la caza del manuscrito, y me permitió tener acceso a la obra de Bolaños; al prior del Convento de Guadalupe, que nos acogió y autorizó la reproducción del mismo. Y, cómo olvidar a Porfirio Tamez, director de la Capilla Alfonsina de la Universidad Autónoma de Nuevo León, quien desinteresadamente me prestó el equipo y el personal para la microfilmación en Zacatecas. A Beatriz Garza Cuarón agradezco el apoyo institucional que me brindó. A mis compañeros del Departamento de Humanidades, su continuo interés y sus palabras de aliento. A Ludim, Marvella, Nora, y Leticia, su ayuda en el inicio de esta investigación. Y, desde luego, debo expresar también mi agradecimiento a Eduardo y a nuestros hijos, quienes han estado a mi lado a lo largo de todo el camino.

1. DEL AUTOR

1.1. Su vida

Cuitzeo de la Laguna, es ahora Cuitzeo del Porvenir, cabecera del municipio de Michoacán, está localizado en las orillas de la laguna del mismo nombre. Este lugar escogió para asentarse Miguel de Bolaños, español procedente de la Villa de Balderas, en Castilla la Vieja. Ahí procreó un hijo natural con Paula Santos de Villa, a quien bautizaron con el nombre de Joaquín Hermenegildo el 17 de abril de 1741.

Existe un enorme vacío con respecto a la vida de Joaquín Bolaños durante sus primeros años, se desconocen datos sobre su infancia, y de cómo llegó a formar parte de la comunidad zacatecana. El único dato con el que se cuenta sobre su juventud es que tomó el hábito de San Francisco cuando tenía aproximadamente 24 años, el 31 de agosto de 1765, en el Convento de Guadalupe, Zacatecas.

Profesó un año después, el 2 de agosto de 1766, en el mismo convento. El acta que menciona su ordenación le da calidad de hijo legítimo; esto se debe a que con el solo hecho de haber entrado en religión los jóvenes perdían su estigma de ilegitimidad y les era posible ejercer como sacerdotes.

Zacatecas pertenecía entonces a la Nueva Galicia (Real Audiencia de Guadalajara) y su convento fue la capital de la provincia franciscana.¹ Era una casa de estudios de teología y escolástica y lugar de noviciado. En 1766, año de la ordenación del padre Bolaños, "desempeñaba el oficio de guardián el padre criollo Don Joseph Rivera, y el de custodio de la Provincia fray Antonio Sánchez, gachupín y lector de teología. Aparte de los anteriores, vivían en el convento de Zacatecas, desempeñando diversos oficios: 18 frailes criollos y 5 gachupines".²

De este convento dependía un gran número de casas menores, entre ellas las de Charcas, Matehuala, San Juan del Mezquital; y, en el Nuevo Reyno de León, la de Monterrey y Nuestra Señora de Gualaguas, la Purificación, la Purísima Concepción y San Cristobal de Gualaguises, entre otras.

El Convento de Guadalupe había sido fundado para convertirse en punta de lanza en la evangelización de los territorios del Norte. En su momento salieron de él los misioneros que evangelizarían entidades como el norte de la Nueva Galicia, una gran parte del Nuevo Reyno de León y la Nueva Vizcaya; de ahí

1. Los distritos en que se divide y organiza un territorio atendido por franciscanos se llaman provincias, de cada una de ellas depende cierto número de conventos y casas que están bajo el mando de un provincial.

2. Ocaranza 1933, p. 155.

el frecuente contacto de los franciscanos de Guadalupe con el norte del país.

1.2. Su quehacer

Muy pronto fray Joaquín Bolaños estuvo destinado a ausentarse de su convento: se sabe que en noviembre de ese mismo año de 1766 se encontraba en el Nuevo Reyno de León, donde aparece su nombre como la persona que abonó los costos ocasionados en la construcción del altar, el adorno y la imagen de la Santísima Virgen del Refugio,² doscientos cincuenta pesos para ser exactos. ¿De dónde sacó fray Joaquín esta suma?, ¿pertenece tal vez a una familia acomodada? o ¿fue producto de la donación de algún rico que quiso permanecer en el anonimato? Realmente es muy poco lo que se ha podido averiguar sobre la vida de nuestro fraile. Lo que sí es un hecho es que sus relaciones con el Nuevo Reyno de León fueron estrechas a lo largo de su vida: en sus dos libros publicados aparece con el título de Examinador Sinodal del Obispado del Nuevo Reyno de León.

Estos examinadores eran teólogos o canonistas, nombrados por el prelado, en virtud de su propia autoridad o mediante un sínodo convocado en su diócesis, para examinar a los que habían de ser admitidos en las órdenes o a aquéllos que recibirían títulos especiales de ministerio, como el de párrocos, confesores, predicadores, etcétera.

Entre 1766 y 1784 tenemos otra gran laguna en la pesquisa de datos para reconstruir la vida del padre Bolaños, seguramente fueron años de estudio. Así lo muestra la gran erudición que se descubre en una lectura cuidadosa de La vida de la Muerte y la serie de grados que el padre obtuvo en la orden. Para este momento ya es predicador apostólico, esto significa que está capacitado para explicar el Evangelio y enseñar los postulados de la predicación.

Vivió en Monterrey entre los años de 1784 y 1785, donde formaba parte del grupo de trabajo del segundo obispo del Nuevo Reyno de León, fray Rafael José Berger, un franciscano ordenado en Mallorca que había sido prior del Convento de San Felipe en México. Fray Joaquín Bolaños gozaba de prestigio y cariño entre la comunidad regiomontana; fungió como confesor del obispo y vivía en el mismo palacio arzobispal, en una habitación contigua a la de fray Rafael.

La capital del Nuevo Reyno de León era en estos años apenas una pequeña comunidad que, al mismo tiempo que luchaba contra el clima extremoso y los ataques de los indígenas, trataba de planear su fisonomía; el obispo Berger consideró que Monterrey era un lugar propicio para fijar la sede del obispado. Y fue él, principalmente, quien definió la futura expansión urbana con

3. Libro segundo de gastos del convento de San Andrés de Monterrey, fol. 94. Consultado en el convento franciscano de San Pedro Garza García de Nuevo León.

la construcción del palacio arzobispal en la Loma de la Vera, la Catedral y la Capilla del Roble en los tres puntos cardinales hacia los cuales deseaba se encaminara el crecimiento de la ciudad.

Fray Joaquín Bolaños, entonces, vivió en Monterrey en un momento en que los franciscanos estaban preocupados e interviniendo, no sólo en el desarrollo espiritual, sino en el progreso y la superación de sus habitantes. Así lo demuestran los trabajos que este grupo de frailes, encabezados por su obispo, emprendieron en la planeación, la creación de una infraestructura urbana y la construcción de la ciudad. Un ejemplo muy interesante de esto es la canalización del agua del cañón de la Huasteca que todavía abastece a la metrópoli.⁴

1.3. Su producción literaria

El trece de octubre de 1786, cuando el padre Bolaños ya había cumplido 45 años y estaba de regreso en Zacatecas, se le encomendó la continuación del Año Josefino,⁵ un ambicioso proyecto de la orden franciscana. Se trata de un libro en tres tomos cuyo nombre oficial es: Salud y gusto / para todo el año / o Año Josefino, / a los fieles que gustan de leer / las virtudes y excelencias / con que Dios favoreció a su putativo padre y purísimo esposo de su Santísima Madre / el santísimo patriarca / señor San Joseph. Originalmente había sido encomendado al padre fray Ignacio de Torres, pero a la muerte de éste, que ya había terminado los dos primeros volúmenes, le fue encargado a fray José Miguel de Domínguez, lector de teología, procurador de la causa del venerable padre Margil y padre de la santa provincia de Zacatecas. A su muerte pasó la encomienda al R.P. fray Bernard de Silva, también predicador apostólico del Colegio de Guadalupe, que no corrió con mejor suerte que los anteriores, hasta que finalmente llegó la tarea al padre Bolaños, a quien se le encomienda la terminación de dicho libro y quien sí vería concluidos sus esfuerzos.

En una nota de esa edición, el padre Bolaños nos hace saber que los anteriores encargados de dar a luz la obra "habían coleccionado los ejemplos de que ahora me valgo, como consta de sus manuscritos y cartas sueltas que paran en mi poder para la formación de este último tomo".⁶

No debe haber sido para el padre Bolaños una tarea fácil el llevar a feliz término este encargo, dado el número de años que le tomó su elaboración: el libro no salió a la luz sino hasta 1793 y el 5 de noviembre de 1788 encontramos otra nota en los

4. Mendirichaga 1985, pp. 167-172.

5. Libro de decretos del colegio apostólico de Nuestra Señora de Guadalupe, Zacatecas, fol. 89, ms. del Convento de Guadalupe, Zacatecas.

6. Bolaños 1793, s. p.

libros de actas del convento en la cual se dispone que el padre Bolaños complete el Año Josefino (nombre abreviado que se le da a la obra) y lo remita al discretorio para pasarlo a imprenta.⁷

Su trabajo de escritor debió ser constantemente interrumpido, pues se veía obligado a alternarlo con las muchas obligaciones impuestas por su vida conventual. El 21 de abril de 1789, en una nota sobre las misiones de Texas, aparece el padre Bolaños como encargado de mediar frente al Virrey e indagar si admitiría para proveer de ministros seculares las dos misiones de dicho territorio; más adelante, asienta la nota: "se asignará quién ha de pasar a México para practicar todo el asunto de las misiones de Texas".⁸ O bien, veía su tiempo comprometido en la elaboración de obras piadosas como aquella guía para ejercitantes titulada: Sentimientos de una ejercitante concebidos en retiro, publicada por Bolaños para uso de las alumnas del Real Colegio de Niñas de San Ignacio e impresa en la ciudad de México durante el año de 1811, en las oficinas de doña María Fernández de Jáuregui. Algunos de sus sermones también circularon impresos.

En 1791 nos encontramos con la primera referencia a La presente sa vida de la Muerte, que para ese momento debe haber estado concluida: Bolaños pide se le concedan dos amanuenses para copiar la obra. Seguramente uno de estos manuscritos fue enviado a la imprenta, ya que el localizado en el Convento de Guadalupe lleva una nota que reza "para ser guardado".

Entre la preparación de sus libros para la imprenta y sus obligaciones conventuales transcurren estos años de la vida del padre Bolaños. En 1792 aparece como discreto del Capítulo XXIX Guardianal. Los discretos en la tercera orden de San Francisco, y en otras comunidades religiosas, son personas elegidas para que como conciliarios asistan al superior en las juntas, una especie de consejeros cuya opinión es de sumo valor para el gobierno de la provincia cuando en los capítulos guardianales se decide sobre materias tocantes al buen gobierno o la elección de oficios dentro de los institutos.

En los primeros días de 1792, el 2 de enero, se da la orden de licencia para la publicación de La vida de la Muerte, y entre marzo y mayo de ese mismo año se obtienen las licencias y censuras necesarias para que pueda salir a la luz. El 18 de septiembre la Gazeta Literaria de Alzate⁹ informa que la obra acaba de salir de la imprenta, con una descripción de las características de su encuadernación y precio. En los tres números siguientes, correspondientes al 30 de noviembre, 22 de

7. Cf. nota 5

8. Libro de decretos del Colegio Apostólico de Nuestra Señora de Guadalupe Zacatecas, misiones de Texas, Tarahumara..., p. 63, ms. del Convento de Guadalupe, Zacatecas.

9. Alzate 1792.

diciembre y 8 de enero, Alzate va a poner tal énfasis en su crítica que nos parece extraño que se dediquen tantas palabras a una obra que de golpe ha considerado como una vergüenza para las letras novohispanas.

Hay pruebas de la existencia de una carta apologética que el padre Bolaños escribe a favor de La vida de la Muerte, dedicada a su predilecto amigo y bienhechor don Ventura Arteaga, y dirigida en primera vista al señor autor de la Gazeta Literaria, don José Alzate, pero desgraciadamente se ha extraviado este documento que contiene la autodefensa que el fraile hace de su obra.

Las acerbas críticas de Alzate no frenaron la carrera literaria de Bolaños o, al menos, no la estimación que le tenían en la orden franciscana. Prueba de ello es que en 1793 apareció el tercer tomo del Año Josefino, publicado por la misma casa editorial que publicó La vida de la Muerte. Alzate no menciona este libro en su publicación, seguramente su estructura claramente enfocada a la meditación lo sitúa dentro de un género ajeno a los intereses de la Gazeta Literaria.

Tres años después, el 13 de febrero de 1796, cuando había cumplido los 55 años, el padre Bolaños falleció en la hacienda de San Pedro (Piedra Garza),¹⁰ ahora ciudad Cuauhtémoc, Zacatecas, jurisdicción del curato de Ojo Caliente. Entre las diez y las once del día: "Derrepente y con sólo el Santo óleo, después de haber dicho misa y oído otras dos, y haber dicho algunos: 'ya esta máquina se está desmoronando'".¹¹

Segun nos dice en la Historia del Apostólico Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe, Zacatecas el historiador de la orden, José Francisco Soto Mayor, el padre Bolaños solía pedir al Señor:

una muerte violenta, acostumbando esta oración: "Señor, tu gracia y un rayo". Como esta petición nacía de los arrebatos de su alma por el amor divino; el Señor atendió a su fervorosa jaculatoria, hizo que muriera repentinamente y parece que fue esto acabando de celebrar el Santo Sacrificio de la Misa. ¡Dichoso Padre! Quien siempre está dispuesto para la muerte, no la teme, y por eso murió derrepente, con suma dicha.¹²

10. El Diccionario Porrúa, registra San Pedro Piedra Gorda como el antiguo nombre de Cuauhtémoc, Zacatecas; véase Porrúa 1970, p. 561

11. P.F. Rafael Cervantes, OFM. Cronologías del Colegio Apostólico de N.S. de Guadalupe Zacatecas, tercera copia, p. 286. (Diario de Narvais, II, n.409) s.f..

12. Sotomayor 1874, pp. 466-467. La fecha que este autor consigna para la muerte de Bolaños es el 12 de Febrero de 1789, seguramente se trata de un error, ya que él mismo cita en su "Relación de las elecciones del convento", a Bolaños como dis-

Los ilustrados de su época recibieron con desprecio a La portentosa vida de la Muerte;¹³ y del trabajo de su autor, como misionero entre fieles o gran viajero en el territorio norte del país, no se acordó más nadie.

Los sentimientos de una ejercitante se reimprimió en México, según Toribio de Medina, en los años de 1793 y 1811. En 1944 Agustín Yáñez publicó un extracto de La vida de la Muerte en la Biblioteca del Estudiante Universitario, el prólogo y la selección del texto son del mismo Yáñez. Y, finalmente, en 1983 el departamento de Literatura del INBA lanza una edición facsimilar en la que incluye como apéndice una parte de la crítica de Alzate.

creto del capítulo Guardianal celebrado el 17 de noviembre de 1792, p. 639.

13. En el apartado 5.1. del presente trabajo se habla ampliamente de la crítica que recibió la obra en el siglo XVIII.

2. DEL ARTE DE NOVELAR EN LA NUEVA ESPAÑA.

2.1. La censura y la situación de la imprenta.

Una de las grandes interrogantes dentro de la historia de la literatura mexicana emana de los antecedentes del género novelesco. Tradicionalmente se ha considerado que El Periquillo Sarniento de José Joaquín Fernández de Lizardi es la primera novela mexicana, pero ésta sale a la luz en 1816 y se nos presenta como una muestra totalmente redondeada y cuya filiación genérica es indudable. ¿Qué sucede entonces en la Nueva España con respecto al género novelesco antes de este momento?, ¿es que no se hace novela en absoluto?, ¿por qué el mundo colonial no produce este tipo de obras que ya habían encontrado un numeroso público en España desde el siglo XV?

"No podía ser por falta de modelos -dice Raimundo Lazo- pues muy a pesar de las teóricas prohibiciones de las Leyes de Indias, -que desde principios del XVI no permitían la entrada y circulación de libros de romances, de historias vanas o de profanidad, como son de Amadís, e de otras de esta calidad (Real Cédula de 4 de abril de 1531)- circularon en América toda clase de narraciones imaginativas, desde la Celestina y el Quijote hasta obras de escasa difusión e importancia."¹ Todo tipo de libros europeos eran contrabandeados en los buques mercantes y destinados a nutrir las necesidades espirituales y de esparcimiento de la sociedad colonial.² Tampoco podía ser por falta de inspiración pues la vida de la Colonia, y especialmente durante los años de la Conquista, está plena de anécdotas y aventuras dignas de la más apasionante novela. Algunos textos que prueban esta afirmación son: las Cartas de Relación de Hernán Cortés y la Verdadera historia de la conquista de la Nueva España de Bernal Díaz del Castillo, hay en ellos un sinfín de aventuras, episodios o personajes que bien pueden brindar material para novelar. Tal vez en esta época la realidad está demasiado cercana a los ojos críticos de los historiadores y no se concibe la posibilidad de fabular los hechos que forman parte de su vida e historia personales.

Otra de las razones que se pudiera argüir sería la estricta censura que se ejerció sobre el material que habría de ser impreso en las colonias. Las necesidades del momento estaban enfocadas hacia el afán cristianizador y por tanto se publicaba una gran cantidad de opusculos, añalejos de las órdenes religiosas (especie de calendarios que señalan el orden y el rito del rezo del oficio divino durante todo el año); doctrinas cristianas que

1. Lazo 1965, p. 198.

2. Este tipo de prohibiciones se prolonga durante todo el periodo colonial, de tal forma que en teoría los súbditos de la Corona no debían tener acceso a muchas de las publicaciones que circulaban libremente en Europa, sin embargo, la realidad distaba mucho de ser así. Cf. Alatorre 1979.

se imprimían para la enseñanza de los niños, ya fuera en lengua indígena o castellano, o las tesis que se disertaban en las facultades universitarias. Al revisar los catálogos de las obras publicadas durante los siglos XVI, XVII y XVIII se advierte claramente que la prioridad no estaba en las obras dedicadas al esparcimiento de aquellos que tenían tiempo para el ocio. Más aún, para que una obra pudiera salir a la luz impresa tenía que pasar por una serie de censuras de las cuales la gran mayoría estaba en manos de prelados, maestros en "sagrada teología", que se encargaban de constatar que dicha obra "nada contiene contra nuestra Santa Fe, y buenas costumbres, ni contra las regalías de su Magestad (que Dios guarde)".³

"Con las licencias necesarias" solían agregar en las portadas cuando no se reproducían las licencias íntegras, y esto significaba que la obra ya había pasado por los ojos escrutadores del inquisidor y el ordinario; que ya había recibido la licencia del superior gobierno, del vicario general del arzobispado y, desde luego, la licencia de la orden, si es que el autor pertenecía -como en la mayoría de los casos- a alguna orden religiosa. El saber que antes de llegar al lector la obra de creación tenía que recorrer este arduo camino seguramente habrá marcado a más de una de ellas, y es de esperarse que en una gran cantidad de casos la capacidad imaginativa del autor se haya visto coartada ante la perspectiva del severo juicio de tantos letrados y doctos concededores de lo que conviene a las "buenas costumbres".

2.2. Sobre la narrativa novelesca en México.

Tampoco hay que olvidar que en esta época la novela es un género sin prestigio literario, y que se leía sin afán de enriquecimiento intelectual.⁴ Es por ello que en la historia de la literatura mexicana el famoso Periquillo Sarniento aparece siempre como la primera novela publicada en México. Sin embargo, anteriores a ella y relacionadas con lo novelesco puede citarse una serie de obras que, por lo raro e inaccesible de sus ediciones, no han recibido la atención que merecen. Entre ellas están Los sirqueros de la Virgen sin original pecado (México 1620) de Francisco de Bramón, Los infortunios de Alonso Ramírez (1690) de Carlos de Sigüenza y Góngora, El peregrino con guía (1750) de Marcos Reynel Hernández, y La portentosa vida de la Muerte y el tercer tomo del Año Josefino de fray Joaquín Bolaños.

Aunque estas obras no fueron concebidas precisamente como novelas, poseen en su estructura una serie de elementos propios del género. En todos los casos se trata de narrativa en prosa, y de relatos que están estructurados alrededor de una anécdota y

3. Bolaños 1792, tomado del Parecer, s.p.

4. Cf. Vitor Manuel de Aguiar e Silva, Teoría de la literatura, cap. VI.

Del Muy Reverendo Padre Fray Ignacio Gentil, Maestro en Sagrada Teología, Exprovincial, Sinodal del Obispado de Guadalupe y Arzobispado de México, Calificador del Santo Oficio y Prior actual del Imperial Convento del Orden de Predicadores de Nuestro Padre Santo Domingo, etc.

Señor Provisor y Vicario General

En debido cumplimiento del decreto de Vuestra Señoría por el que se digna remitir a mi censura un libro cuyo título es: La Portentosa Vida de la Muerte, Emperatriz de los Sepulcros y Vengadora de los Agravios del Altísimo, dispuesto por el Muy Reverendo Padre Fray Joaquín Bolaños, Misionero Apostólico del Colegio de Propaganda Fide de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas y Examinador Sinodal del Obispado del Nuevo Reyno de León: he leído este libro y luego advertí, que no es de la naturaleza de aquellos otros contra quienes tan justamente clamaba la Asamblea del Clero Galicano del año de 1765. (1) Pronosticando los lastimosos estragos que con sentimiento universal de toda la Europa, padece aquel reyno floridísimo: "Una multitud de escritores temerarios, decían aquellos sabios y zelosos pastores, ha hollado con sus pies las leyes divinas y humanas, las verdades más santas han sido obscurecidas... Se ha dudado de los hechos más auténticos, las instrucciones más sabias se han desacreditado y se ha combatido contra las máximas más puras... Han enviado osadamente a los pueblos aquella religiosa simplicidad que aseguraba su fe y su dicha, y baxo el vano pretexto de desengañarlos [p.VII] de sus preocupaciones hicieron cuanto pudieron para borrar de su espíritu toda impresión de religión, de piedad, de temor y amor por su Dios; de confianza y sumisión por sus pastores; y de respeto, fidelidad y obediencia por sus soberanos. En una palabra, todo sentimiento honesto y virtuoso". Con esta orgullosa filosofía en vano buscaremos aquel Dios que los apóstoles hicieron conocer a las naciones. Algunos de ellos se forman un Dios tan variable, como sus sistemas; un Dios materia violentado como un autómató por fatal necesidad a quanto hace. Otros reconocen un Dios Espíritu, pero sin providencia, que abandona al hombre, obra de sus manos, a su propia conducta; y que con la propia indiferencia mira el incienso que la ciega superstición ofrece a los ídolos, que el que la religión quema al pie de los altares. Pero niegan estos impíos con los labios aquel Dios, que no pueden desconocer en su interior, por que por más que se esfuerzen jamás podrán borrar esta idea que encalló en ellos el Autor de su ser y mucho menos podrán arrancarle a él esta corona de soberanía y magestad.

Ni aun la misma Emperatriz de los Sepulcros, vengadora de los agravios del Altísimo, se ha libertado de los ataques de los impíos, pues aunque no han podido negar, ni aun dudar de su existencia, califican la de su padre legítimo por fábula digna del desprecio.¹ Pero luego que ella se les presenta en todo el lleno de su terrible aspecto, los aterra, confunde y abate sus espíritus sin que la fortaleza que aparentan sea capaz de disipar sus temores; y sin embargo que algunos de éstos para divertir estos terrores han empleado infelizmente sus talentos para extraerse de la esfera de racionales y colocarse en la

sustentados por personajes. "Si nos fijamos en nuestra literatura, -observa Baquero Goyanes- es fácil comprobar cómo la mayor parte de la novelística clásica responde al esquema de la sucesión y yuxtaposición de episodios relativamente aislables y sólo unificados a partir de un protagonista o de unos personajes centrales".⁵ Ejemplos claros podemos encontrar en El Lazarillo, El Quijote, Guzmán, Persiles, la mayor parte de las novelas de caballerías, las pastoriles, las bizantinas, etcétera.

Para Lukács, quien define a la novela como "la forma de la virilidad madura, por oposición a la infantilidad normativa de la epopeya",⁶ el elemento que marca la diferencia estructural entre estos géneros es esa capacidad que la novela tiene de presentarse como "un discontinuo, heterogéneo y contingente. El resultado de esa contingencia es que las partes relativamente autónomas de la novela son más independientes que las de la epopeya, más perfectas en sí mismas."⁷

La novela de aventuras y la novela de personaje se organizan a partir de la presencia de un héroe central que funciona como eje estructural para la encadenación de todos los elementos que constituyen el texto; personaje que al relacionarse con otros seres, que se encuentran en situaciones o ambientes sociales diversos, va hilvanando las historias que dan su ser a la novela.

Muchas veces estas novelas recurren al motivo del viaje, un desplazamiento espacial del héroe que lo hará entrar en contacto con las situaciones y personajes que forman su mundo novelesco y dan como resultado un discurso fundamentalmente episódico. Intimamente relacionada con esta forma de novelar está la novela de aventuras, en la cual el protagonista, viajero o no, va entrando en contacto con diversas realidades, y cada una de ellas da pie a una aventura diferente.

Viaje, aventura o aprendizaje, existen diversas estructuras novelescas en las cuales el eje central es este héroe que con su presencia va a dar unidad a toda la trama. Las obras de la literatura novohispana que antes se mencionaron se relacionan, de una u otra manera, con esta forma de novelar que es el comun denominador en los albores del género; acercarnos a ellas con mayor detalle nos servirá para entender qué es lo que sucede con la narrativa durante el periodo colonial y el porqué de la tardía aparición de la novela en México.

Los infortunios de Alonso Ramírez⁸ es una narración en prosa que posee el germen y la estructura de la novela de aventuras. En

5. Baquero 1970, p. 37.

6. Lukács 1974, p. 65.

7. Lukács 1974, p. 69

8. Sigüenza 1690.

ella se narran las peripecias de un personaje comun, ni héroe ni mártir, que por su afán de progresar se enrola en una serie de viajes y casi por accidente da la vuelta al mundo. Aquí está presente una gran parte de los elementos que antes mencionábamos: el viaje como pretexto para hilvanar aventuras, el personaje central como eje estructural y el aprendizaje o crecimiento del héroe que a medida que la narración progresa va adelantando en su desarrollo personal y su comprensión del mundo. Los infortunios de Alonso Ramírez también manifiesta algunos elementos de la picaresca; la identifican con este género su carácter autobiográfico y el hecho de narrarnos las aventuras de un personaje que no es precisamente un héroe, sino más bien un pobre desafortunado que pasa de una a otra esclavitud según el grupo de piratas en los cuales le toca por suerte caer. No es precisamente "criado de muchos amos", elemento indispensable para la picaresca, ni tampoco de esos tipos que gustan de vivir a salto de mata, característica primordial del pícaro, pero debido a los elementos mencionados un buen número de críticos ha querido ver en ella el antecedente de la picaresca mexicana.⁹

Se menciona en primer término porque, además de ser la más conocida de este grupo, es la única que no tiene un tema religioso. Las otras cuatro publicaciones parecen, por su tema, responder a esa necesidad evangelizadora o de difusión de ideas religiosas tan propia del periodo Colonial. No es esto del todo extraño, ni debería considerarse como un detrimento del valor de la producción literaria, pues en una gran parte de las manifestaciones artísticas del Virreinato los temas predominantes están relacionados con la religiosidad del pueblo que las produce; para comprobarlo basta con observar la pintura de la colonia o la arquitectura, cuyos máximos ejemplos no pertenecen a la producción civil sino a la destinada al culto. Lo mismo sucede con la escultura, la música o las artes menores como la orfebrería. La vida de la Colonia gira alrededor de sus manifestaciones religiosas; son éstas, con sus fiestas y celebraciones, las que marcan el calendario de los novohispanos, las que constituyen en gran medida su forma de diversión y las que dan posibilidades de esparcimiento a través de una lectura edificante.

Es por esto que surgen obras como Los sirqueros de la Virgen,¹⁰ en la cual se aplican el ambiente y los personajes de la novela pastoril a un asunto religioso en donde la principal preocupación es el discurso en alabanza de la Santísima Virgen. Como todas las del género, es una obra sumamente refinada: los pastores que la protagonizan no reproducen en absoluto la idea que podríamos hoy día tener de un verdadero pastor, son más bien seres idealizados que estarían mejor enmarcados en el ambiente de la vida de la corte virreinal, seres cultos que manejan un lenguaje refinado. Pero aquí, a diferencia de la pastoril española o de la italiana, no se reúnen para hablar de sus cuitas amorosas,

9. Cf. Lazo 1965, p. 199.

10. Bramón 1620.

sino para planear la forma de organizar una fiesta en honor de la Inmaculada Concepción. Estos pastores mexicanos son un mero artificio estructural que el autor emplea para expresar, mediante sus palabras, las intenciones apologéticas que dan origen a la obra.

El peregrino con quía¹¹ posee una estructura e intención novelescas más claras, aunque la preocupación religiosa sigue siendo el motivo que sustenta y da unidad a la obra. En ella se narra, en primera persona, la historia de un peregrino cuya existencia se presenta como una larga jornada por el desierto de la vida hacia la prometida y feliz Tierra de la Bienaventuranza. El autor pretende instruir al caminante cristiano para que por sus pasos llegue al cielo; esta instrucción deberá ser al mismo tiempo útil y amena, por ello se utiliza un estilo parabólico, y las doctrinas son explicadas bajo alegorías y semejanzas.

En su narración el peregrino nos describe cómo después de haber perdido la ruta, y hallándose en un paraje desierto rodeado de las más densas tinieblas, se le aparece una hermosa mujer con un farol en la mano. Ella es una personificación de la Consideración y le explica al peregrino que la región en que se encuentra es en realidad el mundo opacado por las sombras de la ignorancia en que lo sumió el pecado de Adán, el farol simboliza la luz necesaria para penetrar esas sombras. A partir de este momento ambos personajes emprenden el camino hacia la salvación; en su recorrido visitarán la casa del dolor de los pecados, la contrición, el propósito de enmienda y la casa de la convalecencia, para al final encontrarse con la Medicina Universal que es el sacramento de la Eucaristía.

La más interesante de estas obras es la escrita por fray Joaquín Bolaños, La portentosa vida de la Muerte,¹² cuya edición crítica se presenta en este volumen. La obra fue concebida por su autor como una obra de meditación, su fin último es que el lector recapacite ante la inminencia de su propia muerte, pero para que se pueda tragar un tema tan desagradable el padre Bolaños decide "dorarle la píldora"¹³ y presentarla en una forma amena y divertida. La solución: una novela, una novela que tiene como eje estructural a su protagonista, la Muerte, y que a partir de este pretexto va mostrando episodios y aventuras que nuestro personaje "vive" en un mundo creado para él, y que desde luego hará al lector recapacitar sobre la fugacidad de la vida y la necesidad de estar preparado cuando llegue el momento de la muerte.¹⁴

En ésta, como en las otras dos obras en que predomina el

11. Reynel 1750.

12. Bolaños 1792.

13. Bolaños 1792, Prólogo 2c.

14. Ver Introducción, III.4.

tema religioso, el sermón destaca sobre todos los otros elementos de la creación, y su desproporcionada insistencia hace que la trama novelesca pase a segundo plano. De hecho, posiblemente existió una gran cantidad de obras de este corte, ya que la simple y llana novela, esto es, la obra de mero entretenimiento destinada a alimentar la fantasía o deseos de evasión de los lectores, no era permitida.

Además de La vida de la Muerte, el padre Bolaños publicó una obra que es compendio de este tipo de literatura: se trata del tercer tomo del Año Josefino, impreso en México en el año de 1793 y en la imprenta de Joseph de Jáuregui. Afirmando que es un compendio de este tipo de literatura porque su curiosa estructura le permite acoger la hagiografía novelada, el ejemplo y el sermón. Desgraciadamente no se han podido localizar los dos primeros tomos del Año Josefino, pero el tercero, que es el escrito por el padre Bolaños, consta de un capítulo para cada día del año a partir del primero de septiembre, por tanto corresponde al tercer cuatrimestre del año (los dos primeros tomos posiblemente corresponden al primer y segundo cuatrimestre respectivamente). Cada capítulo se subdivide en tres partes: la primera contiene un pasaje de la vida de San José, con una estructura perfectamente delineada (cada pasaje comienza donde terminó el anterior, y así sucesivamente); la segunda parte consta de un ejemplo, en el que casi siempre se narra un milagro o beneficio que el Santo concedió a alguna familia o devoto suyo; y la tercera parte es una "Exhortación y doctrina" coronada por una oración. De esta forma, el lector contaba con un libro de oración y meditación que le ofrecía la posibilidad de adentrarse en el conocimiento del Santo, día por día.

Sobre las obras que hasta este momento se han mencionado se pueden adelantar las siguientes conclusiones:

Primero: la ausencia de novelas (en el sentido que el término tiene en esa época) de la que hablábamos se debe más bien al carácter de la sociedad, específicamente al control sobre la imprenta; al impacto moral que debe haber tenido la prohibición de la real cédula de 1531; al concepto en que se tiene al género, no sólo en América sino en Europa, hasta el siglo XIX, y, desde luego, al mayor prestigio que la poesía tenía frente a la prosa.

Segundo: es obvio que el gusto por la narración novelesca sí existía y prueba de ello son los ejemplos de la muestra. En estas obras encontramos: reminiscencias de la novela pastoril en Los sirqueros de la Virgen, los elementos de la novela de aventuras y la picaresca en Los infortunios de Alonso Ramírez, la motivación del viaje en cuanto camino de aprendizaje de la autosuperación en El peregrino con guía, los inicios de la novela de personaje y de aventuras en La portentosa vida de la Muerte, y del Año Josefino se podría extraer una novela biográfica.

Tercero: una gran parte de estas obras sustenta su estructura en la presencia de un personaje central: Alonso Ramírez, la

Muerte, el Peregrino y San José. Del héroe y sus aventuras surge una estructura episódica, o más aún la unión de una serie de relatos con un marco o trama introductorios, de donde nacerá a fin de cuentas la novela como género diferente de la epopeya.

En México la gestación de la novela no difiere mucho de la de otros países, sólo que aquí, debido a las circunstancias sociales, no hay posibilidades de que se publiquen obras destinadas al mero entretenimiento y la necesidad de novelar aflora, en muchos de los casos, en las obras destinadas a la formación moral y espiritual de los individuos. La profusión de sermones, amonestaciones, y tratamiento de problemas morales, pedagógicos y filosóficos, que siempre se han visto en estas obras como sus defectos son en realidad su razón de ser, el verdadero origen de la obra. Y lo otro, la narración novelesca, la aventura y el personaje son artificios que se agregan a ella. Artificios en los cuales nos vemos obligados a buscar el origen de nuestra novela.

3. DE LA MUERTE COMO PERSONAJE EN LA LITERATURA ESPAÑOLA

3.1. Las primitivas danzas de la Muerte

La portentosa vida de la Muerte tiene sus más profundas raíces en la producción literaria española de épocas anteriores, en las cuales encontramos la presencia de la Muerte como personaje y la vemos cobrar vida ante los ojos de su público, ya sea lector o espectador de obras dramáticas.

La Muerte como personaje posee una amplia tradición en la literatura hispánica. Para rastrear su presencia podríamos remontarnos hasta los albores de la producción literaria en lengua española y nos encontraremos con una serie de obras que se conocen con el nombre genérico de danzas de la muerte. La danza se supone de importación europea y origen erudito; se cree que el modelo de la danza castellana, así como de las alemana y francesa, hubo de ser un poema latino de notable perfección, y que de ahí la tradición pasa a conformar el ciclo de la dance macabre que se populariza en el siglo XIV.¹ Primitivamente fue materia de representación escénica, en la que alternaban en estrofas de cuatro versos la Muerte y 24 personajes. En Italia, en Alemania y el norte de Francia conforman un grupo entero de producciones artísticas que no sólo se escriben, se representan y se danzan, sino que aparecen constantemente en la obra gráfica de la alta Edad Media, en grabados, esculturas y pinturas o como ornamento en los vitrales de las iglesias.² En la literatura española, la más antigua de las danzas conocidas data del siglo XIV y está consignada en un manuscrito del Escorial.³

Existe un profundo lazo de filiación entre la primitiva danza peninsular y la obra del padre Bolaños, en ambas la finalidad parece ser la misma: en la Danza de la muerte, el prologuista del código de la biblioteca del Escorial anticipa que la obra "trata de cómo la Muerte dise abisa a todas las criaturas que paren mientes en la breuedad de su vida e que della mayor cabdal non sea fecho que ella meresçe";⁴ en La portentosa vida de la Muerte Bolaños tiene conciencia de que su obra está destinada a mantener vivo en los hombres el recuerdo de la muerte:

1. Cf. Werner Mulertt "Sur les dances macabres en Castille et en Catalogne", Revue Hispanique, 81 (1933), 443-445.

2. Recuérdese en Italia, el Campo Santo de Piza; en Francia, las pinturas tapices y lápidas de las iglesias de Amiens, Agnes, Dijón y Ruán; y en Alemania una de las capillas de la iglesia de Santa María de Lubek, el convento de Kleinstad Basel, y el convento de los Dominicos de Grossbasel.

3. Código b IV, 6, 21. Fue editada en el siglo XIX por M. Rivadeneyra, en: Poetas castellanos anteriores al siglo XV. Biblioteca de Autores Españoles, t. 57, Madrid, 1846.

4. Danza 1966, p. 379.

"Su memoria es el freno que nos contiene, y sin este freno correrá apresurado [el hombre] a su última perdición y lamentable desgracia".⁵

3.2. La Muerte en los Siglos de Oro

En las danzas, la Muerte se presenta como un personaje que iguala las clases sociales. Ante su presencia, incluso los seres más encumbrados de la Tierra, pierden sus altas jerarquías, y no existen diferencias entre el emperador, el Papa o un simple pastor. El tema mantiene su popularidad durante el periodo que transcurre entre la aparición de esta primitiva Danza de la muerte y la fecha de publicación de nuestra obra. Encontramos derivaciones del mismo en la Trilogía de las barcas,⁶ "obra capital en el teatro sacro de Gil Vicente y en todo el panorama europeo" según Valbuena.⁷ Es una obra basada en el mito clásico del barquero Caronte, que transporta las almas de los difuntos a la región de los muertos. En ella el hombre, al traspasar el umbral de la muerte, tiene que abordar una de las tres barcas: la del Infierno, la del Purgatorio o la de la Gloria, que lo conducirá a su destino final. En la Barca de la Gloria, la única parte de esta trilogía que fue escrita en castellano,⁸ es la Muerte quien llama a cada uno de los pasajeros, y es aquí donde encontramos una vinculación más clara con las danzas de la muerte del medievo, ya que el personaje se enfrenta a diversos tipos que representan los altos grupos sociales. Todos ellos se acercan a la barca aterrados por la presencia de la Muerte y oran mientras el demonio conductor de las barcas del Infierno y el Purgatorio se pregunta sobre la tardanza de los involucrados.

Los personajes están muy bien caracterizados, "pero se trata inevitablemente de personajes-tipo más que de seres individualizados; en el instante en que los presenta el autor, su vida está ya acabada y no cabe pensar en procesos dramáticos ni en una posible evolución de sus caracteres".⁹ La Muerte es un personaje secundario, se limita a hacerles saber que su hora ha llegado y a conducirlos hacia el río que deben cruzar, sin tomar partido con respecto a la barca que han de abordar.

Encontramos de nuevo a la Muerte en una obra de Juan de Pedraza, La danza de la muerte, que aparece alrededor de 1551. En ella "se declara cómo todos los mortales, desde el Papa hasta el que no tiene capa, la muerte hace en este mísero suelo ser iguales y a nadie perdona".¹⁰ Hay en esta obra cuatro personajes

5. Bolaños 1792, cap. XXI 7c.

6. Publicada en Obras completas, ed. Marques Brage, Lisboa 1942-1944. 3ª ed., Lisboa, 1958.

7. Valbuena Prat 1974, p. 460.

8. Las dos anteriores fueron publicadas en portugués.

9. Alborg 1970, p. 693.

a los que la Muerte se les presenta: un Papa , un rey, una dama y un pastor, que se enfrentan a la realidad de una muerte para la cual no están preparados. Tenemos además otra versión de la Danza de la muerte escrita por un clérigo extremeño, Diego Sánchez de Badajoz, y publicada en Sevilla en 1554.¹¹ En ella el autor nos presenta solamente a tres personajes: un pastor, un viejo y un joven; todos ellos se aferran a la vida a pesar de que saben que la muerte les depara una gloria superior, pero llama especialmente la atención la actitud del viejo, quien aun teniendo una profunda fe cristiana desea permanecer en el mundo.

Otra más de las obras de este grupo es Las cortes de la muerte de Luis Hurtado de Mendoza.¹² Posiblemente es la más recordada de todas ya que Cervantes la menciona en el capítulo XI de la segunda parte del Quijote donde Alonso Quijano tiene una extraña aventura con un grupo de cómicos que habían estado representando esta farsa. En la obra de Hurtado de Mendoza, la Muerte llama a cortes para escuchar cuál es la idea que todos los hombres tienen de ella y oír las quejas de éstos con respecto a la extrema dureza con que los trata. Una vez más, desfilan por la escena personajes de toda índole: santos, filósofos, ángeles, monjas, incluso seres abstractos como la Vejez y la Juventud y, desde luego, los grandes aliados: el Mundo, la Carne y el Demonio, que buscan la perdición del alma.

También vale la pena mencionar el Coloquio de la muerte con todas las edades y estados de Sebastián de Horozco.¹³ Este autor, cuya obra es mucho más sencilla que las anteriores, es el padre del "célebre Covarrubias", -Sebastián de Covarrubias- creador del Tesoro de lenqua castellana y los Emblemas morales que Bolaños cita en el capítulo primero, o del "Nacimiento de la Muerte", en la obra que aquí publicamos.

El tema se prolonga y llega a su plenitud en la producción teatral de fines del siglo XVI que se agrupa bajo el nombre genérico de danzas de la muerte, las cuales se distinguen porque "en todas ellas se combinan motivos de ascetismo religioso con acertadas intenciones de crítica social y también en bastantes casos de sátira anticlerical".¹⁴

En el siglo XVII la Muerte reaparece como personaje en: un auto de Lope de Vega; Las aventuras del hombre;¹⁵ varios autos

10. Pedraza 1946, p. 5.

11. La obra de Sánchez de Badajoz ha sido editada por V. Barrantes, en Libros de antaño, vols. XI y XII, Madrid, 1882-1886.

12. Ver Bibliografía: Hurtado 1950.

13. Ver Bibliografía: Horozco 1874.

14. Alborg 1970, p. 983

15. Lope de Vega 1974.

de Calderón: El pleito matrimonial del Cuerpo y el Alma, El veneno y la triaca, La cena de Baltasar;¹⁶ El sueño de la muerte de Quevedo;¹⁷ y en El criticón de Baltasar Gracián.¹⁸ De todo este amplio grupo sólo vale la pena detenerse un momento en los personajes de Gracián y Quevedo, dada la enorme similitud que tienen con la protagonista de La portentosa vida.

En primer lugar habría que destacar que en ambos casos nos encontramos ya en el ámbito de la narrativa. Todos nuestros ejemplos anteriores pertenecían al género dramático, o en el mejor de los casos se trataba de diálogos. Lo más importante es el hecho de que en ambos casos la Muerte es un personaje cuyas características se basan en ideas antitéticas, la Muerte es los extremos. Exactamente como más tarde será el personaje mexicano, en el cual el elemento nuclear de su personalidad es el bifrontismo:

En eso entró una que parecía mujer... Un ojo abierto, y otro cerrado, y vestida y desnuda de todos colores. Por el un lado era moza y por el otro era vieja. Unas veces venía despacio y otras apriesa. Parecía que estaba lejos y estaba cerca. Y cuando pensé que empezaba a entrar, estaba ya en mi cabecera.¹⁹

Para Gracián, en su capítulo (Crisi) XI "La suegra de la Vida", el personaje se presenta a los ojos del lector a través de un diálogo entablado por Andrenio y Critilo:

-!Qué cosa tan fea!
-!Qué cosa tan bella!
-!Qué monstruo!
-!Qué prodigio!
-De negro viene vestida.
-No, sino de verde
-Ella parece madrastra.
-No, sino esposa
-!Qué desapacible!
-!Qué agradable!
-!Qué pobre!
-!Qué rica!
-!Qué triste!
-!Qué risueña!
-Es -dijo el ministro que estaba en medio de ambos- que

16. Calderón de la Barca 1946.

17. Quevedo 1966.

18. Gracián 1967.

19. Quevedo 1966, p. 198.

la miráis por diferentes lados, y así hace diferentes visos causando diferentes efectos y afectos. Cada día sucede lo mismo, que a los ricos les parece intolerable y a los pobres llevadera; para los buenos viene vestida de verde, y para los malos de negro; para los poderosos no hay cosa más triste, ni para los desdichados más alegre...²⁰

Se podría seguir hablando de la tradición hispánica y las diferentes obras donde la Muerte se manifiesta como personaje, pero creemos que por el momento basta hacer hincapié en que las obras de la península tienen como finalidad hacer que el hombre recuerde que tiene que morir, que en el momento en que se le llegue su hora todos los seres humanos son iguales y no habrá privilegios que lo salven del destino que él mismo se ha forjado.

3.3. La Muerte en el teatro novohispano

En la producción novohispana hay un importante grupo de textos en los cuales aparece la Muerte como personaje, pertenecen a lo que en la historia de la literatura se conoce como teatro de evangelización. Como se recordará, durante la primera época de la Colonia los misioneros recurrieron a este género para adoctrinar a los indígenas mediante la representación visual de los dogmas y preceptos de la nueva religión. Las obras que constituyen el teatro de evangelización son pequeños autos, todos ellos muy sencillos en su estructura, escritos originalmente en lenguas indígenas y representados en las iglesias; versaban sobre temas bíblicos, pasajes de la vida de Cristo o vidas de santos.

Esta modalidad teatral no constituye una innovación en la historia de la literatura, pues en España se utilizó durante la Edad Media para el mismo fin que los misioneros lo utilizaron en el Nuevo Mundo, y de hecho sabemos que en la historia de los diferentes pueblos el teatro ha surgido a partir de una concepción religiosa y mediante la dramatización de las fiestas relacionadas con los dioses. Sería muy fácil suponer que los misioneros simplemente copiaron los autos que solían representarse en España, en algunos casos se manejan incluso los mismos títulos, por ejemplo, El auto de los Reyes Magos²¹ frente a La adoración de los Reyes Magos,²² que es posiblemente la producción más antigua en lengua náhuatl de este tipo de teatro. Sin embargo, los estudios de investigadores como Francisco del Paso y Troncoso²³ ya se han encargado de hacer notar que existen

20. Gracián 1967, p. 985-986

21. Publicado por R. Menéndez Pidal en Poema del Mio Cid y otros monumentos de la primitiva poesía española, Madrid, 1919. pp. 183 191.

22. Adoración 1899.

23. Cf. los comentarios que Del Paso y Troncoso ha hecho en Biblioteca náhuatl y que acompañan a sus traducciones (Del Paso

profundas diferencias entre las obras producidas en España y las escritas en México. Por ejemplo, el lenguaje que se utiliza en la producción mexicana es el resultado de la estructura mental de los pueblos mesoamericanos y está muy alejado de la concepción europea; no nada más nos encontramos en el diálogo las mismas reiteraciones y los mismos difrasismos que aparecen en la producción poética de la literatura náhuatl, sino que también los términos metafóricos pertenecen definitivamente a la mentalidad americana. Los Reyes Magos se dirigen al niño con alabanzas como "oh mi pluma fina, mi chalchihuitle precioso, oh ajorca", o se refieren a él como "el dueño del cerca y del junto" (tloke nahuake), "aquel por quien se vive" (ipalnemohuami). Con lo cual queda evidente que las obras habían sido escritas por indígenas dirigidos por los misioneros, pero a los cuales se les permitía verter en la obra su sensibilidad y, en cierta forma, su visión del universo.

En alguna de estas obras aparece la Muerte como personaje pero, curiosamente, en otras aparece también el Demonio que en náhuatl adopta el nombre del dios de la muerte Mictlantecutli, y hay en esta primera época del teatro novohispano un momento de confusión en que las personalidades de Muerte y Demonio se funden en una, marcando a la Muerte con características peculiares que posteriormente van a sobrevivir en la forma que el mexicano tiene de concebir la muerte. Las obras referidas son El sacrificio de Isaac y La invención de la Santa Cruz por Santa Elena, traducidas y publicadas por Del Paso y Troncoso.²⁴ En ellas este demonio-muerte, Mictlantecutli, se presenta definitivamente como un enemigo que pretende la muerte del hombre, pero no de una forma desinteresada, sino en el momento en que puede sorprenderlo en pecado para que se condene.

El teatro de evangelización no es el único tipo de teatro que se hizo durante la Colonia; criollos y españoles acostumbraban reunirse para presenciar obras de teatro culto que habían sido escritas para ellos. En este punto sería interesante preguntarnos cuáles son las características de la Muerte como personaje en estas obras, y si ella se acerca a la concepción acuñada por los nuevos cristianos con sustrato cultural náhuatl, o si, por el contrario, este concepto sigue los lineamientos del mundo peninsular.

En el teatro culto novohispano se maneja el mismo tipo de concepto, pero existen variantes sumamente interesantes que a continuación se describen: Dentro de los Coloquios de Fernán González de Eslava existe uno: el Coloquio XII, o de la batalla

1899). También resulta de sumo interés el "Estudio de la obra" que acompaña la edición preparada por J. Cid Pérez y D. Martí de Cid, en Teatro indoamericano colonial, Madrid, 1970.

24. Ver Bibliografía: Sacrificio 1900 e Invención 1890.

naval que el serenísimo príncipe don Juan de Austria trabó con el Turco.²⁵ La obra se inicia con una escena donde la Vida y la Muerte entablan una discusión sobre cuál de las dos es más agradable para el ser humano. La Vida, desde luego, encuentra que ella posee todas las ventajas, se considera a sí misma agradable, suave, amada, en cambio a la Muerte no hay quien quiera verla. Lógicamente, la Muerte defiende su postura, sabe que su presencia es importante para el hombre porque su recuerdo constituye para ellos un freno, también sabe que sin ella los seres humanos no podrían pasar a gozar de la gloria eterna. Todos estos conceptos no tienen nada de novedoso, son demasiado cercanos a la tradición peninsular, y a primera vista podría parecer que González de Es-lava no ha recibido ninguna influencia del pensamiento mesoamericano; pero como Vida y Muerte no pueden ponerse de acuerdo el autor introduce a un tercer personaje, un Simple, a quien la Vida le pide que actúe como árbitro en la discusión. Ambas interrogan al Simple para saber a quién prefiere y su opinión sobre la Muerte no podría ser más irrespetuosa, la califica como: "espantajo de higuera", "rana desollada", "vieja clueca carcomida", "dientes de aca" y "estatua de palo".²⁶ A través de estos calificativos se advierte una actitud de irreverencia que no es común en el comportamiento español. El diálogo se ve interrumpido por la presencia del Turco que viene huyendo después de la derrota; más adelante el Turco se topa con un soldado que lo hace prisionero y todo indica que la primera escena va a perder su importancia en el desarrollo posterior de la obra, si no fuera por que en la escena final el autor introduce un nuevo personaje: un soldado difunto que viene acompañado de un ángel, soldado muerto que se encuentra fascinado por los deleites de la gloria:

!Qué campo tan saludable!
!Qué fragancia dan las flores!
!Qué cosa tan admirable!
!Se pierden los pecadores...!²⁷

Una vez más aparece la Muerte que pregunta al soldado: "¿Por qué estás tan contento ? / ¿Por qué pasas sin dolor por este paso vedado?",²⁸ como si la Muerte no pudiera imaginar la dicha de la Gloria. Pero más aun, como si lamentara que después de la Muerte hubiese alguien que pudiera escapar del sufrimiento. Con este diálogo se establece una igualdad entre sufrimiento y muerte, entre muerte y condena. La situación es humillante para la Muerte, el difunto ni siquiera la reconoce y esto se debe a que él no pasó por sus manos. Hay una identificación tal entre Muerte y Demonio que muerte significa terminar con esta vida para condenarse; terminar con ella para la salvación significa pasar

25. González de Eslava 1877, pp. 153-161.

26. Ibid., pp. 155-156.

27. Ibid., p. 159.

28. Ibid., p. 160.

de una vida a otra vida, sin pasar por el trance doloroso de la muerte.

Nos encontramos además con una Muerte que no es en absoluto imparcial -como suele presentarse la Muerte ibérica- es una Muerte que quiere ganarse adeptos, pero adeptos al Infierno, de tal manera se desconcierta cuando ve al muerto feliz. Esto implica una terrible contradicción con la primera escena, en donde la Muerte se nos presentaba tan formal y tan consciente con respecto a su función en el mundo; "fea soy para el que es malo/ y hermosa para el que es bueno".²⁹ Pero es de suponer que estas ambigüedades no son extrañas en el periodo en que se intenta formar una identidad nacional.

4. El personaje en la obra de Bolaños

Solamente en una ocasión, en los textos novohispanos que se han comentado, aparecen Demonio y Muerte como personajes en la misma obra: esto sucede en La portentosa vida de la Muerte. Como ésta es una narración novelesca, se encuentra aquí que el autor explota todas las posibilidades del género que están definitivamente fuera del alcance del dramaturgo. En este caso la Muerte tiene una vida propia, hay una historia que contar: el lugar de su nacimiento, quiénes fueron sus padres y su abuela, sus primeras hazañas en el mundo, su preocupación por poblar las colonias de "Tierra Adentro", su enojo porque los hombres la tienen muy olvidada, así como las múltiples embajadas y cartas monitoriales que envía a la Tierra para que los hombres se acuerden de su existencia. La Muerte se convierte así en el eje estructurador de la novela y está caracterizada como un ser complejo, resultado de su herencia hispana, quedando además marcada con la idiosincracia de la sociedad en que nace.

El padre Bolaños concibe su obra con la idea de que el personaje tiene la misma finalidad que sus similares en la tradición peninsular: "su memoria es el timón que nos gobierna, y sin este timón pelagra mucho la nave en un mar de tantos riesgos..."³⁰

Mediante una lectura cuidadosa se observa que esta "emperatriz de los sepulcros" es una majestad ridícula, que "unas veces será motivo de nuestra risa, pero otras será motivo de nuestro llanto", que "es pésima, horrible y fea si se junta con el pecado", y hermosa "si se acompaña con la gracia"; "a todos nos engaña, y a todos nos desengaña".³¹ En la obra el Preámbulo funge como una presentación de la Muerte como personaje. Este elemento, que será el hilo conductor de la obra, va a mostrársenos, como en un teatro (nótese desde este momento la clara vinculación que la obra tiene con sus fuentes: las danzas de la Muerte hispanas), "representa varios papeles por distintos rumbos y baxo de una multitud de muy diversos aspectos".³²

29. Ibid., p. 153.

30. Bolaños 1792, cap. XXI 7c.

31. Ibid., Preámbulo 1c, 1n, y 1k.

Con una larga serie de ideas antitéticas el autor nos hace ver los diferentes aspectos que la Muerte puede adoptar de acuerdo con el momento o la persona a quien se presenta, y es por esto que el personaje central fluctuará, capítulo a capítulo, al cambiar de personalidad según las circunstancias concretas bajo las que entra en contacto con los hombres; se trata, por tanto, de un personaje que al igual que el de Quevedo y el de Gracián posee una doble faz. Su imperio son los sepulcros y es al mismo tiempo "puerta del infierno o entrada de la gloria", y lo mismo puede ser "ministra del Altísimo que aliada del Demonio". El padre Bolaños lo establece y a nosotros nos llama inmediatamente la atención pues va a ser ésta la lógica a la que el personaje responda y sobre la cual se estructure la novela. El Preámbulo termina con un párrafo que subraya este carácter contradictorio del personaje y que, si no lo tenemos presente, pudiera resultar desconcertante a lo largo de la lectura:

...si tu sabia reflexa tropezare o con impropiedades de términos, o con dictados que segun vuestro juicio, no convienen todos a la muerte, recurre a este preámbulo con que te prevengo el ánimo y entre tanto Dios dirija tus intenciones y bendiga tus pensamientos.³³

Existe una serie de capítulos en los que Bolaños no la presenta como una Muerte imparcial y pasiva, tal y como se nos da en la producción española. Esta Muerte mexicana es bastante malintencionada y perversa pues cuando preocupada por la longevidad de los seres humanos, de la que se habla en la Biblia (Génesis, 5:5-32), decide hacer un conciliábulo para poblar sus dominios, a quienes solicita ayuda para acelerar la muerte de los hombres son ni más ni menos al Demonio y al Apetito, y los llama "fieles ministros, tan astutos y tan sagazes".³⁴ El Apetito propone soltar las riendas de la Gula y el Demonio sugiere que los hombres se entreguen con voracidad al pecado. Así que, una vez más, nos encontramos con esta Muerte chapucera, enemiga de los hombres y deseosa de sorprenderlos en culpa para que llegado el fin de sus días se pierdan; nos encontramos a una Muerte que hace alianza con el Demonio y el pecado; a una Muerte cuyo origen está en las partes más oscuras del hombre, procede de las fuerzas del mal, ya que es hija del pecado de Adán y de la culpa de Eva, y peor aun, nieta de la Concupiscencia, según establece el padre Bolaños.

Esta filiación no es privativa de la producción novohispana pues ya Calderón de la Barca (y antes que él los doctores de la

32. Ibid., Preámbulo, 1b.

33. Ibid., 2a.

34. Ibid., cap.VIII 2f.

Iglesia) la habían referido a los mismos padres. Lo que sí es propio de la Nueva España es el hecho de que una y otra vez a lo largo de la obra la Muerte está gustosa de sorprender a los hombres en culpa, celebra un contrato matrimonial con los pecadores y envía a sus embajadores al mundo para "prevenir" a los que han de morir. Tiene su corte formada por "un copioso ejército de asquerosos gusanos, y una tropa inmensa de ratones y otros feísimos animalejos, los cuales solamente se mantienen de carne humana".³⁵ La figura de la Muerte en esta obra es un personaje complejo, y en ocasiones hasta contradictorio. Su chapucería no es el único rasgo que presenta a lo largo de la obra, pero sí es, definitivamente, lo que la hace más divertida y cercana a nuestra mentalidad contemporánea.

La obra está matizada con un gran sentido del humor que pretende divertir, y la necesidad de novelar del autor se encuentra oculta entre una serie de sermones y reflexiones sobre el inminente fin del ser humano y la importancia de vivir en gracia de Dios. No habría salido a la luz de otra forma en 1792, cuando las posibilidades de llegar a la imprenta se encontraban tan restringidas; tal vez por esto fue para Bolaños tan importante el incluir capítulos como aquel donde la Muerte, toda engolada y remilgosa, "se viste... de gala para asistir a la cabecera de un justo agonizante",³⁶ mientras que unos cuantos capítulos antes se encontraba tristísima por el fallecimiento de un médico al que amaba tiernamente, porque le mataba a todos los enfermos. Como se dijo en el apartado II 2, la profusión de sermones, las amonestaciones y el tratamiento de problemas morales, que siempre se han visto en la producción literaria novohispana como defectos,³⁷ son en realidad la razón de ser de la obra ya que de otra manera no se hubiese publicado, en una sociedad y en una época donde la Iglesia tiene el control de la imprenta.

Sobre este punto se puede concluir que el personaje de Bolaños conserva de su herencia hispana los rasgos siguientes: a) la función de enfrentar al hombre con la inminencia de su fin, b) el ser democratizadora, ya que frente a ella todos los hombres son iguales, y c) su personalidad antitética.³⁸ Mientras que su origen americano le ha legado esa personalidad que la lleva a aliarse con el Demonio, sorprender al hombre en culpa y olvidarse que su jurisdicción está relacionada con los cuerpos, no con las almas de los seres humanos.³⁹

35. Ibid., cap. V 2d.

36. Ibid., cap. XVI, en el título.

37. Cf. la crítica de Alzate, Reyes, Yáñez y en general cualquier historia de la literatura hispanoamericana que reseñe narrativa novohispana.

38. Recuérdense los ejemplos antes citados de Quevedo y Gracián.

39. Existe un buen número de pasajes en los cuales se advierte

cómo en el corpus hispánico está bien definida la jurisdicción de cada uno de estos personajes, la Muerte y el Demonio. La siguiente cita pertenece al auto sacramental titulado: Pleito matrimonial del Cuerpo y el Alma de Calderón de la Barca, y es aquí el Demonio quien, dirigiéndose a la Muerte, dice:

Para este efecto, los dos
Disfrazados con industria
Nos hemos de introducir
en sus familias: La una,
que es la del cuerpo, te toca,
pues es jurisdicción tuya
cuanto es mortal; la del alma
le pertenece a mi astucia
por que tengo acción a ella
desde aquella primera culpa Calderón 1946, pp. 304-305

Más adelante enuncia la Muerte:

Porque yo
soy enemigo del hombre,
para que su fin le asombre,
Pero su castigo no.
Mi jurisdicción fatal
no aspira a su perdición,
que solo es jurisdicción
en la parte de mortal.

Ibid., p.319.

4. DE LA ESTRUCTURA NOVELESCA EN LA PORTENTOSA VIDA DE LA MUERTE

4.1. La estructura episódica

Cabría aquí preguntarse si la obra del padre Bolaños es realmente una novela, o si por su contenido se tendría que situar dentro de un género diferente a ésta y más cercano a la obra de meditación o reflexión moral.

Es un hecho que nos encontramos frente a una narración episódica en la cual los capítulos adquieren una cohesión a partir del personaje central. En ella el narrador va a utilizar diversas posibilidades del género novelesco. Como antes se mencionó la Muerte tiene una vida propia, hay una historia que narrar, un personaje que la unifica y una serie de episodios que van dando cuerpo al relato.

En la misma forma que lo hace el personaje español de las danzas de la muerte, en La portentosa vida de la Muerte la protagonista entra en contacto con otros seres que forman parte de la ficción narrativa, representan diferentes estratos de la escala social y proceden lo mismo de pasajes bíblicos o históricos, que de la vida cotidiana.

Bolaños seguramente convivió con seres similares a sus personajes y tuvo oportunidad de analizarlos a lo largo de su quehacer sacerdotal. De la vida diaria surgen los tipos, individualizados por algún rasgo de carácter que se utilizan a modo de ejemplo para hacer avanzar la narración hacia su fin último, la instrucción. Es así como el lector se va enfrentando a las reacciones que ante la Muerte tienen: un justo, un pecador, un religioso de vida muy tibia, un teólogo, un estudiante, un alcalde y otros individuos. Hay otro bloque de personajes históricos tomados de diversas épocas y ambientes como: don Francisco de Borja (duque de Gandía), fray Antonio Linaz, el rey Saul, Baltasar, el rey David y Ezequías.

La obra consta de cuarenta capítulos, un prólogo, un preámbulo, una conclusión y un testamento. Prólogo y Preámbulo, como introductorios que son, nos sitúan frente al tema y las características del personaje. Ya desde el capítulo primero, "De la patria y los padres de la Muerte", el lector empieza a recibir información sobre este héroe tenebroso, que establece su imperio y a cuya jurisdicción ningún ser humano escapa.

La historia está estructurada a partir de una serie de bloques temáticos muy interesantes. Los cinco primeros capítulos presentan la vida del personaje, desde su nacimiento hasta la publicación del primer decreto que da a conocer a los hombres y por el cual se les hace saber que:

todos, sin lograr alguno privilegio de exclusiva, me habéis de pagar el tributo de vuestras propias vidas, que es el único manjar con que se alimenta mi flaqueza, y el único platillo que se administra en mi mesa... por tanto: he venido en decretar, que luego en aquel instante así como acabéis de espirar... sean arrojados

vuestros cuerpos de vuestras mismas casas, y separados de vuestras familias... entregado en poder de los sacristanes y sepultureros a quienes damos plenaria facultad para arrojarlos a los horrores del sepulcro... (cap. V 2c-d)¹

Del capítulo sexto al décimo la Muerte toma posesión de su imperio y empieza a gobernar. Es en este bloque cuando establece alianza con sus fieles servidores, el Demonio, el Pecado y la Gula, mismos que le servirán para acelerar la muerte de los seres humanos.

Sus primeras aventuras en la Tierra están narradas en los capítulos comprendidos entre el decimoprimer y el decimoquinto, inspirados en pasajes bíblicos, y en ellos la Muerte como emperatriz manda a sus embajadores a diferentes cortes para enterar a los hombres de su inminente fin. Hasta este punto sorprende el plan perfectamente trazado y balanceado del padre Bolaños: tres bloques de cinco capítulos cada uno para presentar origen, definición del imperio y primeras hazañas; tres bloques en los que el personaje tiende más a presentarse como un ser nefasto para los hombres que con su otra cara, la de "puerta de la Gloria", que es una de las partes integrantes de su personalidad.

Entre los capítulos decimosexto y vigesimotercero la Muerte empieza a moverse en los extremos. Hay dos capítulos para la muerte de un justo, dos para la de un pecador y dos más para dos personajes de vida tibia. En los capítulos sobre el justo el aspecto que toma la Muerte es diametralmente opuesto a aquel con el cual se nos presentó en los capítulos anteriores. Aquí la muerte es un remanso de paz y alegría, en ellos se deja "ver la Muerte tan llena de resplandores, tan apacible, tan linda, tan peregrina, tan agraciada y tan bella, que al mismo Dios dexo enamorado de su estupenda hermosura..." (cap. XVI 1e).

Los capítulos restantes no parecen responder a un orden preestablecido, nos encontramos simplemente ante una larga recopilación de tipos y casos, la mayoría representantes de diferentes oficios, muy elitistas por cierto. Desfilan ante nuestros ojos un alcalde, un maestro de universidad, un teólogo, un estudiante, un magistrado, un consejo de sabios, un franciscano ejemplar, en fin, representantes del grupo social al cual (es fácil inferir) se dirigía la obra.

El último bloque de capítulos está integrado por tres; en ellos se narra el Juicio Final, la senectud y el fallecimiento de la Muerte. La Conclusión y el Testamento cierran la obra con reflexiones que pretenden inducir al lector a cambiar su forma de vida y preocuparse por un bien morir.

Aparentemente, en los primeros quince capítulos existe una voluntad de orden expresada por el autor, la cual se ve violen-

1. Los suspensivos son míos.

tada a partir del capítulo XVI. Encuentro dos razones para este fenómeno:

a) que la obra se haya extendido más allá del plan original, mediante la sucesión y yuxtaposición de episodios, para ampliar así el campo de acción de la protagonista y las posibilidades de ejemplificar.

b) Que exista en la percepción del autor una conciencia de censura, o de autocensura si así se desea, que lo impulsa a introducir capítulos en los cuales se presenta a la Muerte como un ayudante, y no como un oponente del ser humano.

En cualquier caso resulta evidente que estamos frente a una estructura episódica que responde a un esquema de sucesión de secuencias, que éstas son relativamente aislables y casi legibles por separado, y que la trabazón de estos elementos se da gracias a la presencia del personaje central que funciona como eje estructurador de la novela.

4.2. El personaje como eje central

Ahora bien, ¿cómo es posible que este personaje funcione como eje estructurador si él mismo no parece responder a una lógica interna?; ¿cómo puede serlo si, como hemos visto, se mueve en los extremos y su desempeño actancial fluctúa, capítulo a capítulo, a partir de su bifrontismo?

Tenemos dos formas de conocer a la Muerte personaje. Por un lado está el proceso diegético en el que el autor la presenta.² Ya se ha hablado en el apartado anterior de la importancia que tienen el Prólogo y el Preámbulo en la obra de Bolaños para entender al personaje central tal y como es concebido por el autor-narrador. En la obra del franciscano la Muerte se va a presentar mediante esta voluntad del autor de codificar el mensaje a través de esta doble personalidad, el bifrontismo del que antes hablábamos, bifrontismo que podemos sintetizar en la metáfora del autor: "Puerta del Infierno y Entrada de la Gloria".

El autor, el franciscano Bolaños, a partir de su construcción lingüística garantiza la posibilidad comunicativa de su mensaje:³

Primero: a partir de una relación de tipo cultural. La Muerte-personaje responde a la tradición hispánica que constituye su fuente: es democratizadora (las danzas de la muerte) y se mueve

2. Cf. Segre 1985: Segre define el prólogo como un elemento que se "expresa generalmente en un modo diegético, y a veces enuncia opiniones del autor" (p. 24).

3. "El autor -nos dice Segre- en cuanto a emisor del mensaje es el artífice y el garante de la función comunicativa de la obra. La naturaleza del mensaje que tiene el texto literario está determinada por el hecho de que el autor, para hacerse emisor, se ha situado en una particular relación con el o los destinatarios: una relación de tipo cultural en su contenido, pragmática en su finalidad". Segre 1985, p.14.

en los extremos (Quevedo y Gracián).⁴

Segundo: a partir de una relación pragmática en su finalidad. La Muerte-personaje tiene como finalidad recordar al hombre su condición de mortal y que su muerte dependerá de su forma de vida.⁵

Como podemos ver, tanto en la relación de tipo cultural como en la relación pragmática se advierte la necesidad de un personaje-Muerte cuya característica es la doble faz que se presenta a lo largo de toda la obra.

La segunda forma en que el lector entra en contacto con el personaje está dada por un proceso de mimesis. En ocasiones el narrador se hace a un lado para ceder la palabra a su personaje principal, y a partir de un recurso mimético escuchamos la voz del yo-personaje que comunica al destinatario una parte de su personalidad, haciendo que se deslice la comunicación textual del nivel diegético, en el cual se encuentran en contacto narrador y lector, al nivel mimético, en donde el emisor es el personaje cuyo mensaje pasa directamente al destinatario.

La Muerte habla de sí misma en dos de los capítulos de la obra. En el capítulo V lanza un decreto imperial por medio del cual ordena que todos los mortales han de pagarle con el tributo de sus vidas. En este pasaje nos muestra la parte oscura de su personalidad:

...yo soi como el rayo que executo mayores estragos donde hallo mayor resistencia... Ni penséis acaso que os he de tratar con más blandura ni clemencia...(cap. V 3a).

...será mi llegada a vuestras casas quando menos la esperáis, cuando más divertidos y entretenidos os halléis en los pasatiempos de la vistosa rueda...(cap. V 31).

Y lo vuelve a hacer en el capítulo XX, donde envía al Rey de los Cielos un memorial quejándose de la ingratitud de los hombres. En este pasaje no sólo se hacen patentes sus connotaciones negativas sino también aquellas que la constituyen como ayudante del género humano:

...la noticia y la memoria de la Muerte es para ellos un cáliz tan amargo que me abominan y me detestan, porque ... los he de divorciar de todo lo visible... (cap. XX 4b).

La causa... no es otra que las diferentes vidas de los hombres: los unos me temen y los otros me desean, los unos me tienen presente y los otros no se acuerdan de mí... (cap. XX 7b).

4. Véase Introducción III, 1 y III, 2.

5. Ver numero III.

...yo les abro los ojos y los deajo ver claramente...
(cap. XX 8c).

... yo les suaviso y dulcifico todos los trabajos y todas las miserias de la vida humana con la esperanza cierta de que han de tener fin con la muerte... (cap. XX 8c).

En todos los casos la definición de la Muerte tiene como finalidad que exista por parte del lector una correcta descodificación a partir de los ejes de valor presentes en la obra: un valor religioso, la cara que la muerte tiene a partir del dogma y las Escrituras; un valor moral, la cara que la muerte tiene a partir del comportamiento de los seres humanos, bondad/maldad; y un valor social, la cara que la muerte tiene a partir de la forma de vida, vida regalada/vida ascética.

4.3. Los temas bíblicos y los temas cotidianos

Los diferentes tipos de personajes con los que la Muerte se encuentra a lo largo de la obra y los episodios que de estos encuentros resultan también son una forma de garantizar su carácter moralizador. Existe una serie de capítulos que están tomados de pasajes contenidos en las Escrituras, ya sea del Antiguo o el Nuevo Testamento. La obra se abre con episodios del Génesis, el pecado de Adán y el pasaje de Caín y Abel, en seguida destacan los cinco capítulos de los que ya antes hablamos, porque se encuentran manejados en bloque y constituyen las primeras hazañas de la Muerte en la Tierra; todos estos capítulos están acompañados de una reflexión, y en todos ellos no es la Muerte quien se presenta ante los hombres sino un embajador que ha nombrado para este fin.

Los embajadores son: Jonás, Samuel, el profeta Gad, Isaías y un embajador anónimo, que respectivamente se presentan ante las cortes de Nínive, el rey Saul, David, Ezequías y Baltasar de Babilonia, el resultado que las embajadas tienen no siempre es nefasto para los hombres, ya que en dos de los casos -en la corte de Nínive y en la de Ezequías-, el "Rey de los Cielos" se apiada de los involucrados y les concede la posibilidad de la salvación al prolongarles la vida.

Pero éstos no son los únicos capítulos con referente bíblico; hay también un buen número de pasajes tomados del Apocalipsis en los capítulos XXVI, XXVII, XXXVIII, XXXIX y XL, y otros más que provienen de los Evangelios.

En algunas ocasiones, estos pasajes son interpretados por el narrador de un modo sumamente peculiar, de tal forma que el texto bíblico se ve reinterpretado para adaptarlo a las necesidades de la significación de la obra. Baste como ejemplo el capítulo VIII, donde se utiliza el pasaje evangélico de las vírgenes necias y las vírgenes prudentes; aquí el esposo es considerado como una representación de Jesucristo pero la esposa que lo acompaña, a los ojos del narrador, es la Muerte:

¿Quién sea este esposo? Nadie puede ignorar ser Jesucristo, pero esta esposa que le acompaña, no se

puede averiguar tan fácilmente. A mí se me representa en esta esposa la Muerte, sin que sea mi ánimo sacar el texto de su propio, verdadero y literal sentido (cap. VII 6b).

En el capítulo XI se encuentra otro ejemplo, en esta parte quien da las órdenes a Jonás para que vaya a Nínive a predicar no es Yahveh, como aparece en el texto bíblico, sino la Muerte.

Hay también una gran cantidad de frases y alabanzas procedentes de los Salmos, de los Proverbios, el Eclesiástico, el Eclesiastés, o los Evangelios, que son utilizadas como leitmotiv a lo largo de diversos capítulos: "vanidad de vanidades, todo es vanidad"; "la muerte del pecador es pésima"; "recuerda hombre que polvo eres", etc. En fin, constantemente la cultura bíblica es uno de los principales soportes de la obra y aunada a ella se encuentran las exégesis de los Padres de la Iglesia.

Los personajes de la vida cotidiana nos hablan también de las intenciones del autor. Todos provienen de un estrato cultural situado por encima del medio, todos ellos podrían agruparse bajo el calificativo de letrados, que son el grupo de personas que constituyen el lector implícito de la obra. Recordemos que estamos ante una novela que ha sido publicada para que su lectura origine la reflexión, por lo tanto, su público⁶ disminuye numéricamente.

En este sentido se produce un distanciamiento importante con respecto a los antecedentes peninsulares, que al estar estructurados para presentarse por medio de la escenificación tenían la posibilidad de llegar a un público masivo. Los personajes de las danzas de la muerte podían lo mismo pertenecer a los estratos más desposeídos de la sociedad que a aquellos que cuentan con mayor alcurnia. Los de la obra de Bolaños, en cambio, han sido seleccionados para resultar afines al público que podía tener acceso a la lectura: el abogado, el cura, el estudiante, las damas de "la primera lumbrera", "los petrimetes", todos están ahí. Y los defectos propios de este grupo también están ahí: la glotonería, el juego, la vida regalada y tibia, el amasiato, la búsqueda de las glorias terrenas, las decisiones p stergadas y tantos otros.

Muy disgustada salió la gente de la función de ceniza, los petrimetes y las madamas desde aquel instante hicieron poco menos que juramento de no volver a semejantes sermones, y que ya en adelante tendrían buen cuidado de preguntar quién predicaba (cap. XXXVII 7b).

...aunque sea el cuerpo de la más linda melindrosa y delicada dama, de aquellas almidonadas y sobervias que componen el partido de las modas; y aunque sea el

6 Los letrados, en el sentido original de la palabra.

cuerpo del petrimetre más regalado y cebado en el exquisito pesebre de la gula, para que sirvan de sustento sus hediondas y corrompidas carnes a aquellas inmundas sabandijas... (cap. V 2d).

nuestro joven sólo aspiraba a subir a la cumbre y eminencia de la más elevada fortuna. Para esto se fabricó a sí mismo en lo interior de su pecho una torre soberbia, cuyos capiteles estaban coronados de vanas esperanzas y alegres pensamientos...(cap. XXXII 1e f).

Navegaba Don Francisco con viento próspero en las alas de su mayor privanza y valimiento, esmaltando el solar de su esclarecida casa con los más distinguidos honores que sus relevantes prendas se supieron grangear...(cap. XXIII 1b).

4.4. Las composiciones poéticas

Para tener una idea clara de la forma en que la obra se encuentra estructurada, sólo resta mencionar las composiciones poéticas que están inmersas a lo largo de la narración, aunque su número sea reducido. Aparecen al final de los capítulos X, XXIII, XXVI y XL. La estructura de estas pequeñas composiciones sorprende por su enorme similitud con las actuales calaveras que se escriben en México para la celebración del Día de Muertos.⁷

Del grupo que aparece en la obra de Bolaños sólo las dedicadas a don Rafael Quirino de la Mata, aquel médico del capítulo X al que la Muerte amaba tiernamente, se presentan en una serie. Son cuatro redondillas que habían sido esculpidas en el último cuerpo del tumulo construido para los funerales del galeno:

Este tumulo elegante
de un médico es evidente,
que en despachar tanta gente,
no ha tenido semejante.
Con un solo vomitorio
que Don Rafael recetaba,
al enfermo sentenciaba,
a penas del purgatorio.
Dolorida se ha mostrado,
La Parca bien resentida,
pues ha perdido una vida,
que tantas vidas le ha dado.
Fuerte trance, trance fuerte,
!O trance desesperado!
¿Que no se le haya escapado,
su benjamín a la Muerte? (cap. X 9).
En esta cárcel cerrada
con aquel candado eterno

7. Posiblemente se trate de las más antiguas calaveras insertas en una obra impresa que se conservan en México.

con que Dios cerró el infierno,
queda la Muerte enterrada.

Nuestra Muerte desgraciada
muerte nos dio temporal,
mas desde el juicio final
que cayó en esta caverna,
otra muerte nos da eterna,
!O que Muerte tan fatal! (cap. XL 7).

Esta última dedicada a la misma Muerte, una más de las humoradas de Bolaños tan comunes a lo largo de la obra. De las dos restantes, la del capítulo XXIII está dedicada a la emperatriz doña Isabel, y la del XXVI a la Muerte, pero atribuida irónicamente por el narrador, no a su pluma sino a la de "El Petrarca".

La obra de Bolaños nos hace recapacitar una vez más sobre la existencia de este tipo de novelas en la Nueva España. El gusto por la narración novelesca estaba ahí, pero sólo llegaban a la imprenta aquellas obras que tenían como finalidad la exaltación del espíritu; las que tendían hacia la formación o el fomento de valores tanto religiosos, como morales y sociales. Al tener la Iglesia el control sobre la imprenta se apodera también del género. Y el género, la novela, sólo se publica si cumple con las características que satisfacen al grupo que sustenta el control.

5. DE LAS REEDICIONES Y LA CRITICA

5.1. La crítica del siglo XVIII

La primera noticia que tenemos de la existencia de La portentosa vida de la Muerte nos la ha dado José Antonio Alzate¹ en su Gazeta de Literatura, en el número publicado el 18 de septiembre de 1792. Ahí se anuncia que acaba de salir a la venta, de la imprenta de los herederos de Joseph de Jáuregui, la obra de fray Joaquín Bolaños. Se mencionan también el precio del libro (tres pesos en pergamino y cuatro en pasta) y el tipo de encuadernación con el que cuenta. A partir de este momento, Alzate va a dedicar a la crítica de la obra tres números consecutivos de su Gazeta: el primero corresponde al 30 de noviembre, el segundo al 22 de diciembre del mismo año, y el tercero al 8 de enero de 1793.

La obra ha sido despreciada y maltratada por la crítica, tanto de su época como de la moderna; en el momento de la publicación de la obra escribió Alzate: "En nuestros días no faltan hombres que imitando a Calderón en la ineptia y la puerilidad, parece que se olvidan de la pureza del lenguaje con que escribió aquel cómico y pretenden resucitar el gusto corrompido que avasalló algún tiempo a los grandes ingenios de España. Uno de esos hombres es a mi juicio el R.P. Bolaños. Dios permita que su estupenda y portentosa Vida de la Muerte no pase los mares".²

Claro es que Alzate está definitivamente influido por el

1. José Antonio Alzate y Ramírez (1737-1799), Bachiller en Teología, nació en Ozumba -cerca de Chalco- y fue descendiente colateral de Sor Juana Inés de la Cruz. Educado en el Colegio de San Idelfonso, graduado de Bachiller en Teología en 1756, recibió por esos mismos años las órdenes sagradas. Fueron siempre las ciencias naturales, las matemáticas y la medicina las que atrajeron su atención y gastó gran parte de su hacienda en proporcionarse libros y aparatos para sus estudios de investigación. En 1768 inició la publicación de un semanario, Diario Literario de México, que más tarde cambió su nombre por el de Asuntos Varios sobre Ciencia y Artes, y se publicó durante cuatro años; contenía toda clase de información sobre novedades científicas y literarias. Publicó también sus Gazetas de Literatura, donde recoge todos los movimientos científicos de su época. Posee trabajos científicos de medicina, así como obras de carácter astronómico y meteorológico; un ejemplo de estas últimas son las Observaciones del planeta Venus por el disco del Sol, publicadas en 1771 por la Academia de Ciencias de París. Fue hombre de carácter satírico y en ocasiones violento, como lo demuestran las páginas de su Gazeta donde se incluyeron muchas polémicas que sostuvo con sus contemporáneos. Fue miembro de la Academia de Ciencias de París, de la Sociedad Española Vascongada y del Jardín Botánico de Madrid. (Porrúa 1970, p. 91)

2. Alzate 1792 a, p. 16

espíritu racionalista de su tiempo, y también que La portentosa vida de la Muerte adolece de un espíritu barroco sumamente tardío que no podía ser tolerado en el Siglo de las Luces y del "buen gusto". Pero para la historia de la literatura mexicana, y por ende para el acervo cultural de este país, la obra del padre Bolaños es un riquísimo compendio de las tradiciones, las posturas frente a la vida y la muerte, y la idiosincracia de los mexicanos.

Si analizamos detenidamente el artículo de Alzate advertiremos por qué no puede entender que Bolaños dé a luz esta extraña alegoría que trata con tanta irreverencia a la muerte. Él considera que el tema debe ser abordado con seriedad y siguiendo los modelos de los "clásicos autores ascéticos", y dedica toda su amarga crítica a pasar la obra del padre Bolaños por el filtro de la razón. Lógicamente la novela reprueba el examen, pues no puede caber en la estructura mental de un pensador racionalista el que la muerte tenga vida. Alzate se encuentra instalado en el "siglo de la claridad" y esto le da el derecho de volverse contra cualquier manifestación literaria que no cumpla con los cánones del Neoclasicismo.

Pasó ya el tiempo infeliz en que ciertos Autores (tales como Calderón en sus Autos Sacramentales) presentaban al pueblo los augustos Misterios y los secretos de la verdadera Religión en los teatros públicos; sin que contuvieran el furor poético de semejantes Escritores los respetables Personajes que introducían en sus mezquinos y ridículos dramas, lo que tanto choca y con razón a los que no viven en el siglo del mal gusto, en el que floreció Calderón: hombre de rara invención y de talento, pero de paladar muy estragado.³

Paso a paso, Alzate va destrozando la obra, desde el frontispicio -como él lo llama- por haber tenido Bolaños la osadía de dedicarla a los "hombres de buen gusto", hasta la calidad de la información geográfica del franciscano, por decir que Zacatecas se encuentra en "la Nueva Galicia de esta Septentrional América". Todos los capítulos son escudriñados sin misericordia para encontrar frases que no van de acuerdo con los lineamientos de la razón.

Crítica que se trate a la muerte con "gracejo", porque considera que es de mucha seriedad su memoria. Le molesta que el autor no se haya nutrido en la lectura y meditación de las Escrituras, y desearía que "Bolaños después de haber consultado los más célebres y más sanos moralistas, nos diera a la luz una historia de la muerte, esto es, una seria narración histórica (sin mezcla de chiste y novedades) de la muerte dichosa o desgraciada de algunos de cada clase y estado..."⁴

3. Ibid., p. 16

4. Ibid., p. 33.

Le resulta intolerable toda inclusión de registros de habla coloquial y, como buen ilustrado, considera que dicho estilo "...no puede pasar: mucho menos lo de que en aquella junta presidida por el dios Baco habría borrachitos, borrachones y borrachos de todos tamaños : semejante estilo debe abandonarse para que lo use la hez del pueblo".⁵

Se ensaña especialmente cuando Bolaños incurre en inexactitudes semánticas como confundir catolicismo y cristiandad, o mortalidad y mortandad. Pone especial interés en las anomalías referenciales: si Bolaños dice que llora la Muerte, Alzate discute que quienes lloran son los dolientes; o en los anacronismos que abundan en la obra, como aquél en que se pretende que Aristóteles escuche la misa de réquiem, o que el rey Baltasar vista a la francesa. La obra, dice Alzate, "...es capaz de helar en primavera al Erudito que la lee".⁶

El texto está lleno de expresiones sumamente sarcásticas, las más de las veces contenidas en clausulas interrogativas o admirativas cuya descodificación connota un hondo desprecio por el trabajo del autor tales como: "¿Qué tal?", "!qué demonio tan aturdido!" o "!felicísimo hallazgo!", pero al mismo tiempo posee pasajes en los cuales se adula la figura de Bolaños como "digno y benemérito alumno del Colegio de Propaganda Fide" o "su celo verdaderamente apostólico por la salud de las almas", o más aun 'elocuente y completo pregonero del Evangelio". Es en ultima instancia, una crítica plagada de pasión polémica que, aunque trata de partir de la razón, no logra ignorar las inclinaciones personales de su autor, ni mucho menos la imparcialidad.

Censura proposiciones inadecuadas (a las que llama escandalosas) ya que podían dar lugar a interpretaciones erradas de parte del "lector ignorante" y que lo harían caer en confusión frente a las verdades de la fe. Muy especialmente le molesta el pasaje del capítulo II en el que se habla de Adán, la manzana y las pepitas,⁷ por las tremendas implicaciones que tiene en cuanto a que se sospeche, que no hubo razón para que pagásemos la pena del pecado, que cometimos en Adán..."⁸ ¿Qué hubiera dicho el razonable Alzate si hubiera conocido el manuscrito y las reacciones que ahí observamos?

El asunto que encuentra más escabroso y al que más tinta le dedica, es la polémica a la que se hace alusión en el capítulo XXXI, donde se plantean las divergencias entre probabilistas y

5. Ibid., p. 21.

6. Ibid., p. 21

7. Cf. capítulo II 2e, y en la Introducción el apartado VI, 1, en el cual se describe ampliamente este pasaje.

8. Ibid., p. 32.

antiprobabilistas. Alzate considera inconcebible que el padre Bolaños no tome partido con respecto a la contienda, y que solucione el capítulo con una total imparcialidad por parte de la Muerte, en un asunto que para él está del todo superado y solucionado por el Sumo Pontífice; termina su apasionada polémica con una frase que dice mucho sobre su carácter e intransigencia: "Aunque amo muy deveras a los probabilistas, aborrezco con toda el alma el probabilismo y tengo muy vivos deseos (Vos lo sabéis Señor) de que todos lo aborrezcan..."⁹

Pero la esencia de la crítica de Alzate no se encuentra ni en los anacronismos ni en las inexactitudes semánticas y geográficas, ni, aunque parezca raro, en las posibles trampas a la fe; lo que definitivamente Alzate no puede soportar y de ahí deriva toda su aciaga crítica, es que Bolaños haya creado imaginariamente su propia realidad. Su racionalismo de corte cartesiano no le permite aceptar que la lógica y, por tanto la verdad de la obra, no respondan a una correspondencia externa, referencial y comprobable, o a un proceso lógico-deductivo que lleve a la certeza demostrada como en la matemática, sino a una lógica interna que sólo es verificable en la obra misma.¹⁰

Que la Muerte tenga vida y parientes, y que su historia se prolongue a lo largo de todos los tiempos, desde el comienzo del mundo hasta su destrucción final, no puede ser digerido por esta mentalidad que lo somete todo a un razonamiento metafísico: "Hasta ahora ignorábamos que la muerte viviese; no es ente que

9 Ibid., p. 28.

10. Hay dos pasajes en el texto de Alzate que son ideales para ejemplificar lo que antes se asentó; el primero es aquel en el cual trata de razonar la metáfora que sostiene el capítulo XXXII, donde dice: "la muerte `Echa por tierra una elevada torre de vanas esperanzas, que había fabricado en su pecho un joven bizarro llamado Junior'. Yo quisiera que nos explicara el Reverendo autor cómo se fabrican torres sobre cimientos de pechos, porque aunque me he desbautizado por concebir este inaudito modo de construir edificios ideales, no he acertado a imaginarlo...", y más adelante "...con que para seguir el hilo de la metáfora, este joven había de subir por la elevada torre de vanas esperanzas edificada en su pecho, y ya tenemos al Señor Junior con todo su pecho trepando por el edificio que estaba fundado en su pecho." (Alzate 1792, p. 28). El segundo es el pasaje donde se habla del encuentro entre la Muerte y el Demonio y a la letra dice: "Confieso con ingenuidad que al leer estas expresiones, me buscaba, no me hallaba, dudaba si existía en el País de los Encantos: suponer, como todo Christiano debe firmemente creerlo, que el demonio es el padre de la mentira, y que se vale de los sagrados oráculos solo para confirmar la verdad, me confundió, me perturbó en los términos que no puedo expresar. Decía para mí: los novelistas, los romanceros fingen hechos inopinados, países encantados; pero lo que acabo de leer solo en La portentosa vida de la muerte puede registrarse..." (p. 20).

tenga existencia, pues es el fin del vivir o la carencia de la vida: Nullus entis, nullae sunt proprietates. ¿A quien no ha existido ni existirá, cómo se le puede atribuir vida?..."¹¹ De esta postura surge toda la crítica que el presbítero Alzate hace de la obra, y es desde este criterio que se magnifican las inexactitudes racionales y se pierde la verdadera dimensión de su concepción que tan claramente ha dejado explicada Bolaños en el Prólogo y el Preámbulo.

Alzate con su formación neoclasicista, su afición por las ciencias y las matemáticas, con sus títulos de miembro de la Academia de Ciencias de París y de la Sociedad Económica Vascongada, hace una crítica literaria que exige a la novela la cordura y la coherencia de las ciencias, y no tiene la capacidad de ver la lógica de la ficción.

No sabemos cuál fue la repercusión de la crítica de Alzate en la sociedad novohispana; con todo y eso el padre Bolaños publicó un año después el libro en honor de San José que lleva el título de Año Josefino. El lunes 29 de diciembre de 1806 apareció en el Diario de México una inserción enviada por un anónimo admirador de Bolaños, a quien afirma haber conocido y califica de hombre de "bastante instrucción y a quien no se le podía ocultar lo que se le censura; pero que se valió de esas estratagemas, o llámense por los que se precian de buen gusto, chavacanadas, para atraer con ellas a la lectura de la obra, y que se aprovecharan de las verdades que contienen".¹²

5.2. La crítica del siglo XIX

Años después Bolaños es citado por José Mariano Beristáin de Sousa,¹³ quien apunta la posibilidad de que el fraile no sea un autor original, ya que en el Convento de San Angel de Chimalistac o Coyoacán existe un manuscrito de 1680 de un carmelita descalzo, fray Felipe de San José, que lleva el título de Vida de la Muerte.¹⁴ Confieso que me dio dolores de cabeza este fray Felipe de San José y que dediqué considerable atención a localizar dicho manuscrito, aunque sin éxito. A pesar de esta carencia, puedo apuntar las siguientes conclusiones:

Primero: es muy poco probable que Bolaños haya estado en contacto con un manuscrito del 1600 elaborado por un carmelita y que se encontraba en la ciudad de México, ya que no tenemos ninguna noticia de que nuestro fraile haya tenido relaciones con la orden carmelitana. Pero queda una duda, ya que este carmelita vivió, según Beristáin, en el convento de Celaya del obispado de Michoacán.¹⁵

11. Ibid., p. 15.

12. Diario de México, num. 455, tomo 4, p. 487.

13. Beristáin 1816, t. I, p. 181.

14. J. M. Beristáin, op. cit., t. II, p.121.

Segundo: el mismo Beristáin menciona que el capítulo primero del libro de fray Felipe de San José trata sobre la descendencia de la Muerte, y en el caso del padre Bolaños quienes aparecen como personajes son los ascendientes de la Muerte y en ningún caso sus descendientes.

Tercero: ya se ha apuntado la profunda filiación que la obra de Bolaños tiene con la producción de la literatura hispánica que trata el mismo tema, por tanto no sería extraño encontrarnos una obra más en que se maneja la misma línea.

Cuarto: Beristáin no es ajeno a cometer errores, él mismo afirma en el apartado donde habla de Bolaños que es natural de la antigua España, demostrando así su desconocimiento del autor.

5.3. La crítica del siglo XX

Otra importante mención que se hace de la obra es la de Alfonso Reyes, quien dice "Pudo ser novela, y los pasajes satíricos y costumbristas anuncian ya a Lizardi".¹⁶ Reyes es capaz de advertir aquellos elementos que Alzate ignoró, y son justamente los pasajes satíricos que dan a la obra la frescura e interés que la acercan a la mentalidad contemporánea y avalan su lectura cuando el acercamiento que se hace a ella no está relacionado con su carácter didáctico. Pero aun así, el regiomontano no se portó más benigno con la obra, pues a continuación añade:

No lo logró: la serie de cuadros no llegan a unirse siquiera en torno a la figura del héroe, que aquí sería la Muerte. Pero este personaje se deslía en conceptos o se disfraza, según el caso, de espanto, de emperatriz, de pícaro, para agitar la danza macabra de tétrico tinte medieval y de quevedesca pesadilla, entre las borrosas ficciones del demonio y el pecado. Las ráfagas del sermón todo lo arrastran y lo deshacen. Las predicaciones adelantadas penosamente, salpicadas de ejemplos bíblicos y ramplonerías ampulosas. Como Horacio, la Muerte lo mismo pasea por las torres de los reyes que por las cabañas de los pobres.¹⁷

La observación de Reyes es inexacta si nos atenemos a las características fundamentales del pícaro, con las cuales no se identifica nuestro elitista personaje, que por lo demás en ningún momento de la novela "se pasea por las cabañas de los pobres". Pero cualquier cosa que haya leído Reyes bastó para que rechazara la obra. Pese a que en la cultura mexicana ha sido ampliamente aceptado que el arte colonial tiene inspiración religiosa, en la literatura novohispana este fenómeno ha sido tradicionalmente despreciado, y particularmente cuando se trata de la narrativa.

15. Recuérdese que Bolaños fue natural de Cuitzeo de la Laguna, Michoacán.

16. Alfonso Reyes 1948, p. 387.

17. Alfonso Reyes 1948, pp. 387-388.

En 1944 Agustín Yáñez se ocuparía una vez más de La portentosa vida de la Muerte, al publicar en la Imprenta Universitaria una selección de la obra; en ella reproduce los primeros doce capítulos. En el prólogo considera que tal y como está estructurada despierta el interés y perspectivas del lector, pero que pronto éstas se desvanecen por el valor literario y la frustrada esperanza de que sea una novela. Se pregunta: '¿Cómo el ingenio que pudo encontrar título y plan tan sugestivos para una obra de imaginación, fácilmente conciliable con propósitos morales, y más habida cuenta de tantos y tan ilustres precedentes en la literatura española, fracasó en el intento?'¹⁸

Concretamente los defectos que Yáñez ve en la obra son:

1 Un personaje "desteñido, insuficiente, híbrido" pues: "la Muerte no es objeto de personificación literaria con rasgos homogéneos".¹⁹

2 "No hay un hilo conductor de la trama y por tanto la unidad de la obra es imposible".²⁰ Sin embargo, Yáñez nos da como muestra una selección de los primeros doce capítulos, todos y cada uno de ellos por su orden, sin excluir ninguno. Esto sugiere que sí hay un hilo conductor, pues de otra manera hubiera podido tomar al azar una serie de capítulos que proporcionaran una visión panorámica de la totalidad de la obra.

3 También se refiere a "inconsistencias en la construcción de un carácter literario",²¹ que van en razón directa con las inconsistencias del paisaje y el tiempo. Y al hablar de esto aboga por un realismo literario que enfoque los cuadros del drama o la novela.

4 Critica el afán de predicación que destruye las últimas posibilidades de llegar a ser novela.

5 En cuanto al estilo del autor le parece inapropiado que se mezclen "sin gusto registros distintos: sentencias literarias y refranes del vulgo; notas de humor y disquisiciones soporíficas; paisajes alambicados y sermones gerundianos".²²

6 Y, por último, menciona que el autor incurre en "descuidos, chabacanerías, ineptias y disparates gramaticales".²³

A pesar de todos estos defectos Agustín Yáñez ve en la obra una serie de virtudes que resultan por demás interesantes. Considera que en ella se hallan representados los esfuerzos

18. Cf la introducción de Bolaños 1944, p. xix.

19. Ibid., p. xx.

20. Ibid., p. xx.

21. Ibid., p. xx.

22. Ibid., p. xxii.

23. Ibid., p. xxii.

titubeantes en pro de la novela criolla durante la Colonia, que es de sumo interés documental, y las posibilidades de ver en ella un anuncio del Pensador Mexicano, específicamente en el capítulo X.

Por último, en 1987 a raíz de la publicación de la edición facsimilar del INBA (1983), Alejandro Antuñano Maurer hace una reseña de La portentosa vida de la Muerte en la revista Universidad de México.²⁴ Antuñano tiene una postura muy diferente ante la obra: él destaca la "imaginación feraz exhuberante y colorida" y el humor del padre Bolaños. Considera que para el siglo XVIII, "no muy prolífico literariamente, La Portentosa Vida, resultó... uno de los libros más originales que produjo la literatura novohispana en el campo de la novela". Hace alusión al origen medieval del tema, y ve como un acierto el que Bolaños conceda a la "Emperatriz de los sepulcros una como segunda existencia fantástica, tan vigorosa y animada". En la última parte del artículo se detiene a hacer un análisis de la crítica de los siglos XVIII y XIX.

Es así como la crítica ha hablado de Bolaños y su obra, la lectura de ésta no es fácil y continuará siendo siempre polémica. En mi acercamiento he tratado de recuperar el contexto en el cual se produjo, para que por medio de éste encontremos una brecha para acercarnos a una producción literaria que marca el origen de la novela en México.

24. Universidad de México, 442 (1987), 40-41.

6. DE LA DESCRIPCION

1

Las ediciones de las obras de Bolaños son actualmente rarezas bibliográficas que se encuentran en archivos y fondos reservados de un contado numero de bibliotecas. Se tiene conocimiento de que existen cinco ejemplares de La portentosa vida de la Muerte en la Republica Mexicana: uno de ellos se encuentra en el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México, el segundo está en el Fondo Comermex, existe uno más en una biblioteca particular en el Distrito Federal y dos volúmenes en la ciudad de Monterrey, uno en la Capilla Alfonsina de la UANL, y el otro en la Biblioteca Cervantina del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey.² Este último ejemplar es el que ha servido de base para el trabajo de esta edición crítica. Se tiene conocimiento de la existencia de un volumen de la edición de 1792 en The Latin American Collection. En el caso del Año Josefino, sólo se ha localizado un ejemplar en la Biblioteca Nacional.

La investigación que inicié para la preparación de la edición crítica de La portentosa vida de la Muerte me llevó a localizar en el Convento Franciscano de Guadalupe, Zacatecas, el manuscrito de la obra.³ Es un manuscrito elaborado por un copista y corregido por el autor, quien había solicitado a los superiores del convento se le designaran dos amanuenses para copiar La vida de la Muerte. Por tanto, es de suponer que dos copias del original deben haber sido elaboradas, una de ellas destinada a la imprenta y la segunda -que es a la que he tenido acceso- se conservó en el mismo convento. El manuscrito incluye en hoja suelta la leyenda "para ser guardada"; además de este papelillo, en los espacios pertinentes intercala las pruebas de los grabados

1.

2. Procedente de la colección Conway. (Ya en prensa esta edición, se tuvo acceso en la biblioteca Cervantina, a otro volumen de La portentosa vida de la Muerte, procedente de la colección Salvador Ugarte).

3. Fue una cita en una de las obras del padre Lino Gómez Canedo, Archivos franciscanos en México (México, UNAM, 1975) la que propició que se enfocaran las pesquisas hacia el Convento de los Franciscanos de Guadalupe, donde amablemente se me permitió reproducir el manuscrito. La cita textualmente dice: "En el Convento de Guadalupe (Zacatecas) allí se encuentra lo que indico a continuación" (p.xxxix).

"...bajo el numero 34 La portentosa vida de la Muerte p r Fray Joaquín Bolaños. Manuscrito de esta extraña obra, en 637 folios, más cuatro de índices Con dedicatoria al Custodio General de Indias, Fray Manuel María Trujillo. Figuran los horripilantes grabados hechos para la imprenta" (p.xlii). En fecha reciente todos los papeles que formaban parte de archivo del Convento de Zacatecas pasaron al archivo del Convento de Zapopan, Jalisc .

que forman parte de la impresión.

Bolaños sufrió el desprecio de la crítica contemporánea, y es seguramente por esto que sus escritos pronto cayeron prácticamente en el olvido. A esto se debe que sea tan reducido el número de colecciones públicas o privadas que cuentan con ejemplares de las obras del franciscano.

Por esto se ha considerado necesaria una edición crítica de la obra de Bolaños, que por una parte evite su total desaparición del panorama de la literatura mexicana, y por otra ofrezca a todo interesado la posibilidad de acercarse a un autor que es piedra angular para la gestación del género novelesco en México.

La edición que aquí presento ofrece la transcripción del texto de acuerdo con las normas de la Biblioteca novohispana⁴ y según el ejemplar que se conserva en la Biblioteca Cervantina; como complemento presentamos, en edición facsimilar, una selección de textos manuscritos que seguramente resultarán de interés para el lector. Se ha tomado la decisión de utilizar la edición de 1792 como base, ya que en el manuscrito se pueden distinguir claramente las correcciones hechas por mano del autor.⁵ Estas correcciones ya están incorporadas al texto de la impresión, con lo cual podemos concluir que la edición de 1792 fue cuidada por el autor y, por lo tanto, responde íntegramente a la voluntad de Bolaños.

Otra razón de peso que apoya la decisión de tomar la edición de 1792 como base es que las divergencias entre el manuscrito y el texto impreso son mínimas, ya que no se encuentran cambios estructurales importantes, ni supresiones de pasajes, ni alteraciones en la distribución del texto. En las contadas ocasiones en las que hay cambios interesantes entre impresión y manuscrito, como sucede en el capítulo X, los motivos parecen ser más bien de autocensura que obedecer a una razón externa y ajena a la voluntad de estilo.

6.1. LAS DIFERENCIAS ENTRE EL MANUSCRITO Y LA EDICIÓN DE 1792

-Por exigencias del contexto cultural

Básicamente podríamos clasificar estas divergencias en tres grandes grupos:

4. Astey 1985.

5. Para poder concluir que las correcciones están hechas por el mismo autor se hicieron estudios comparativos de la letra del corrector con la letra de algunos manuscritos autógrafos depositados en el mismo convento.

El primero responde a correcciones hechas por exigencia de un contexto cultural; son aquéllas a las cuales hemos llamado de regulación o autorregulación. Tenemos por un lado una obra enfocada a la meditación, que necesariamente tendrá que pasar por una serie de censuras, y por el otro el sentido del humor incontenible del padre Bolaños. Si observamos detenidamente las correcciones hechas por el autor nos damos cuenta cómo, en todos los casos, las ideas que aparecen en el manuscrito y que han sido suprimidas en la edición de 1792 resultan demasiado atrevidas, y en algunos casos hasta irreverentes para la moralidad de la época. Insisto en hablar no sólo de una regulación externa impuesta tal vez por los censores, sino también de una autorregulación proveniente del mismo Bolaños ya que en varias ocasiones hay partes del texto que se encuentran tachadas en el manuscrito pero aun legibles.* He aquí algunos ejemplos:

En el capítulo II, 2e, referente al pecado de Adán, el narrador señala cómo la humanidad se queja de que nuestro padre haya comido la manzana sin dejar a los hombres "siquiera las pepitas, pues todos hemos pagado el pato...", y el manuscrito: "...pepitas, y no deja de tener una leve f rma de justificación su resentimiento, pues todos hemos..." Esta lectura se encuentra tachada en el manuscrito, aunque es perfectamente legible. Ya podemos imaginar el escándalo que el pasaje hubiera causado si tal y como se conservó despertó la ira de Alzate, y justamente a él, y a la "sandez" de Bolaños que se atreve a decir tales cosas, dedica una buena parte de su crítica.

En el capítulo IV, 7a: "Vencido Adán con el peso de tan engañosas promesas..." y en el manuscrito: "Vencido Adán con el peso de tan felices, como engañosas promesas". Una vez más, imposible de dejar esta lectura; las connotaciones y el significado reflejo que podían derivarse de considerar a las promesas de la Concupiscencia como felices no podían mantenerse en una obra de estas características.

Un ejemplo más, tomado del capítulo VII, 8a: "...concluyo el presente capítulo para pasar al siguiente, reza un Padre Nuestro..." y en el manuscrito: "...siguiente, refresca tu cabeza con un poco de tabaco, (si lo tienes) y reza un Padre nuestro". Las correcciones que pertenecen a este grupo son todas del mismo tenor que las de los ejemplos presentados y se encuentran señaladas en la anotación crítica.

-Por exigencias del contexto lingüístico

Un segundo grupo al que hemos llamado: correcciones por exigencias del contexto lingüístico, son divergencias mínimas que

6. Según Blecua: "Los cambios que se advierten entre los manuscritos y los impresos, o entre las distintas ediciones de una obra, proceden en su mayor parte de los propios autores. Se trata, por consiguiente, de tradiciones ricas en variantes de autor, motivadas, en bastantes casos por razones de censura". Blecua 1983, p. 219.

no cambian el sentido del mensaje y están relacionadas con problemas de concordancia, adiciones o supresiones de palabras, o cambios por vocablos semánticamente equivalentes. Veamos algunos ejemplos:

Edición de 1792

Manuscrito

La Muerte... desde su <u>circuncisión</u>	La Muerte desde su <u>nacimiento</u> (cap.III, 1d).
... se acerca el juez a pedirles	...se acerca <u>la venida</u> del juez...(cap.VII, 7b).
...nombrar sus embajadores en varias <u>cortes</u> del mundo	...nombrar sus embajadores en varias <u>partes</u> del mundo (cap.XI, 1a).
...caminar <u>tanto</u> como Samuel	...caminar <u>tanta distancia</u> como Samuel....(cap.XII,1a).
...el rey... falto de concejos, y sin poder <u>dar</u> arbitrios...	El rey falto de concejos y sin poder <u>tomar</u> arbitrios (cap.XII; 1f).

-Por convenir al contexto estilístico

Un tercer grupo es el relacionado con el contexto estilístico. En los ejemplos de este grupo el cambio es tan importante desde el ángulo de la función lingüística que las modificaciones hechas no pueden ser atribuidas a errores del tipista, sino más bien a una clara voluntad de estilo.

En el capítulo V, 3j el manuscrito presenta la siguiente lectura:
...en este mismo instante esté Yo preparando el arco que ha de disparar la flecha para romper el frágil estambre de vuestra vida y cortar el yo de oro de vuestras más floridas esperanzas. (ms. p. 86).

Mientras que en la edición de 1792 se ha conservado la siguiente:
...el arco que ha de disparar la flecha, para romper el hilo frágil de vuestra vida, y cortar el curso de vuestras más floridas esperanzas. (cap. V, 3j).

Uno de los ejemplos más claros de este grupo es aquél que aparece en el capítulo VIII, el del conciliábulo de la Muerte con el Demonio y el Apetito. La lectura del manuscrito es la que sigue:
Habiéndose tomado la Muerte una buena tasa de almendrado, con algunos suspiros que le hizo dar a un pobre moribundo con el que estuvo vergando muchas horas porque... el alma se le había atravezado... (ms. p.117).

La lectura de la edición de 1792 cambia totalmente el sentido pues aquí la Muerte no se sienta tranquila y relajadamente a descansar con su taza de almendrado y los suspiros del moribundo por golosinas, sino que:

Habiéndose fatigado la Muerte con algunos suspiros que le hizo dar a un pobre moribundo con quien estuvo vergando muchas horas porque... el alma se le había atravezado... (cap. VIII, 1a).

Como puede observarse en estos dos ejemplos, los cambios

obedecen a un afán de claridad, a una intención de simplificar el sentido de las frases, y no pueden ser considerados errores de tipista. Aunque sí cabe la posibilidad de que se tratara de una corrección por parte del editor, pero aun así responderían a una motivación estilística. En todo caso no sería un error accidental, cometido por un copista en forma involuntaria, sino una alteración hecha con plena conciencia.⁷

Alberto Blecua hace una interesante clasificación de los distintos tipos de errores que los tipistas suelen cometer. Como es de suponerse, La portentosa vida de la Muerte no está exenta de ellos; sin embargo, es pertinente señalar que las modificaciones producidas por dichos errores poseen la característica de ser involuntarias. Entre ellas se encuentran los errores por sustitución de fonema: esforza/esfuerza, defunto/difunto, criador/creador;⁸ errores de trasposición: fe adora/adora fe; o sustitución de palabras: tengo de hacer/tengo de tomar.

6.2. LA EDICION CRITICA

El trabajo de edición que se presenta en este volumen se ajusta a las normas de la Biblioteca novohispana.⁹ Se ha respetado fielmente el texto original, con la salvedad de que se han solucionado las abreviaturas y corregido las erratas patentes. Se conserva la ortografía, se han modernizado la acentuación, la puntuación y el uso de las mayúsculas, pero en el caso de estas últimas se han respetado aquellas que respondían a una clara voluntad de estilo por parte del autor. Dentro del texto, se ha marcado entre corchetes [] el número de la página que corresponde a la edición de 1792, y los periodos y las cláusulas han sido numerados al margen para facilitar su referencia.

El texto lleva tres tipos de notas: las primeras, a las que se llama con número volado, son las notas de autor; el segundo grupo registra las variantes que existen entre la edición de 1792 y el manuscrito del Convento de Guadalupe, Zacatecas, y en algunos casos, muy pocos, las variantes que hay con el volumen de la Biblioteca Nacional.¹⁰ En estas notas se utiliza, para hacer

-- -----
7. "Todo error supone un cambio, pero no todo cambio supone un error", ibid., p.20.

8. Existe la posibilidad, en los dos primeros ejemplos, de que se tratara de la sobrevivencia de un arcaísmo, aunque me parece remota ya que Corominas consigna el uso de la forma moderna desde los años 1140 y 1220 respectivamente; en el caso de criador/creador; las dos formas están consignadas en el Diccionario de Autoridades, coexisten en el español moderno y ambas son aceptables en el contexto como atributos divinos.

9. Astey 1985.

referencia al texto, la numeración de cláusulas y periodos que aparece en el margen izquierdo. Por último tenemos las notas explicativas, a las cuales se llama con numero entre paréntesis (); éstas intentan aclarar el significado de las palabras que actualmente se encuentran en desuso, o las expresiones y construcciones sintácticas que puedan resultar confusas para el lector contemporáneo, e identificar los nombres propios y las citas bíblicas, o las citas de los exégetas de que tanto hace uso el autor. Estas citas se utilizan también para traducir los textos latinos, aun cuando ellos se encuentren dentro de las notas de autor. Todas las traducciones en que no se indica la fuente, son mías. Los tres cuerpos de notas aparece al final de cada capítulo.

6.3. EL MANUSCRITO

Se trata del manuscrito numero 78 del archivo del Convento de Guadalupe, Zacatecas. Es un volumen de 637 páginas numeradas, más ocho páginas de índice al final. Mide 205 mm. de largo por 150 mm. de ancho y está empastado en cartón forrado de cordobán. Es un volumen en papel blanco con sello de agua que representa un caballo con jinete y lanza y lee N.I. Costillares. Las páginas contienen 16 o 17 líneas, segun se encuentren numeradas al margen o al centro superior. La colocación de la numeración cambia a partir de la página 116, y ahí también el numero de líneas.

Los cantos están pintados de rojo y tienen dos manecillas aseguradas con cuero. No tiene anotaciones ni numero en el lomo; en la contraportada, en la esquina superior derecha, lleva el numero 78. Es un manuscrito en perfectas condiciones, con letras clarísimas del siglo XVIII y algunas correcciones por parte del autor.

El microfilm de este manuscrito puede ser consultado en la Biblioteca del Colégio de México.

6.4. LA EDICION DE 1792.

PORTADA

----- -- --
10. Las diferencias que existen entre el volumen de la Biblioteca Cervantina y el de la Biblioteca Nacional no son síntoma de que hayan existido dos ediciones, pues "ocurría con frecuencia que una vez impresos varios ejemplares de un mismo pliego, se advertía un error y se subsanaba en el molde, pero los pliegos ya impresos, dado el valor del papel, no se destruían. Esta costumbre origina complicados problemas a la hora de trabajar sobre impresos de tipos móviles. A veces no era el componedor sin el propio autor quien corregía los pliegos, de forma similar a las correcciones de pruebas modernas". Blecua 1983, pp.172 173. En La vida de la Muerte estas correcciones se hacen hasta el folio 24, en el volumen de Cervantina los errores están corregidos y en el caso de la Biblioteca Nacional se conservan.

LA PORTENTOSA VIDA / DE LA MUERTE, / EMPERATRIZ DE LOS SEPULCROS, / VENGADORA DE LOS AGRAVIOS / DEL ALTISIMO, / Y MUY SEÑORA / DE LA HUMANA NATURALEZA, / cuya célebre Historia encomienda a los Hombres / de buen gusto / FRAY JOAQUIN BOLANOS, / Predicador Apostólico del Colegio Seminario de Propa- / ganda Fide de MARIA Santísima de Guadalupe extra- / muros de la muy Noble y Leal Ciudad de Zacatecas / en la Nueva Galicia, Examinador Sinodal del / Obispado del Nuevo Reyno de León.

Colofón:

Impreso en México / en la oficina de los herederos del Licenciado Don Joseph de Jáuregui, / Calle de San Bernardo. Año 1792.

Formato:

Un volumen en 4º (150 x 205 mm.) Signatas de los pliegos: 4 folios sin signar + A₁₁-[A₄] + B₁₁-[B₄] + C₁₁-[C₄] + D₁₁-[D₄] + E₁₁-[E₄] + F₁₁-[F₄] + G₁₁-[G₄] + H₁₁-[H₄] + I₁₁-[I₄] + K₁₁-[K₄] + L₁₁-[L₄] + M₁₁-[M₄] + N₁₁-[N₄] + O₁₁-[O₄] + P₁₁-[P₄] + Q₁₁-[Q₄] + R₁₁-[R₄] + S₁₁-[S₄] + T₁₁-[T₄] + U₁₁-[U₄] + X₁₁-[X₄] + Y₁₁-[Y₄] + Z₁₁-[Z₄] + Aa₁₁-[Aa₄] + Bb₁₁-[Bb₄] + Cc₁₁-[Cc₄] + Dd₁₁-[Dd₄] + Ee₁₁-[Ee₄] + Ff₁₁-[Ff₄] + Gg₁₁-[Gg₄] + Hh₁₁-[Hh₄] + Ii₁₁-[Ii₄] + Kk₁₁-[Kk₄] + Ll₁₁-[Ll₄] + Mm₁₁-[Mm₄]

Contenido:

Portada (fol. 1r.s.n.)+ Dedicata a Fray Manuel María Trujillo (fols. 3r.s.n. a 6v.s.n.)+ Parecer de Fray Tomás Mercado (fol. 7r.s.n.)+ Censura de Fray Ignacio Gentil (fols. 8v.s.n. a 11r.s.n.)+ Licencia del Superior gobierno y Licencia del Ordinario (fol. 12v.s.n.)+ Licencia de la Orden (fol. 13r.s.n.)+ Fe de erratas (fol. 14v.s.n.)+ Prólogo al lector (fols. 15r.s.n. a 16v.s.n.)+ Índice de los capítulos (fols. 17r.s.n. a 20v.s.n.)+ Preámbulo (fols. 21r.s.n. a 24v.s.n.)+ Texto (fols. nums. 1r. a 259r.)+ Conclusión (fols. 260v. a 268v.)+ Testamento (fols. 268v. a 276v.)

Esta edición de La portentosa vida de la Muerte ha sido citada por Alzate,¹¹ Beristáin de Souza,¹² Medina,¹³ Nicolás León,¹⁴ Reyes,¹⁵ Iguíniz,¹⁶ Lazo,¹⁷ y Porrúa.¹⁸

11. Alzate 1792 b.

12. Beristáin 1883.

13. Medina 1908.

14. León 1902.

15. Reyes 1948.

16. Iguíniz 1969.

17. Lazo 1965.

18. Porrúa 1970.

Fue reproducida parcialmente por Agustín Yáñez con un prólogo introductorio y aparece en el mismo volumen con Los sirgueros de la Virgen, publicado por la Biblioteca del Estudiante Universitario en México, UNAM 1944. Y en edición facsimilar por el Instituto Nacional de Bellas Artes, serie La Matraca, México, 1983.

Grabados:

La obra contiene 18 láminas que representan pasajes de la vida de la Muerte, grabados en cobre en hojas sueltas sin foliar y firmadas por Aguera Fc. (o Sc.).

Toribio de Medina en La imprenta en México, en su capítulo sobre grabadores, menciona a un Francisco Aguera Bustamante, que "inicia sus labores en 1784, grabando las dos alegorías o geroglíficos de Quirós y trabaja hasta 1805, en cuyo año graba con gran finura de buril, un frontis y nueve láminas para ilustrar la Novena de la Virgen de Loreto del Padre Croiset. Él fue también el que abrió las láminas para la desc[ripción], de las dos piedras de León y Gama y el retrato del P. San Cirilo ambas de 1792".¹⁹ Este mismo Aguera es el grabador que ilustra El Año Josefino del padre Bolaños, publicado un año después.

La crítica ha despreciado los grabados de Aguera tanto como a la Vida de la Muerte; Nicolás León los ha calificad de extravagantes²⁰ y Gómez Canedo los considera horripilantes;²¹ Alzate dice de la estampa del capítulo IV que: "choca y chocará, no a los de buen gusto, sino también a los que tienen ojos con lagañas..."²² Sinceramente creemos que el trabajo del grabador merece una revaloración por parte de los críticos de la obra gráfica, ya que posiblemente nos encontramos ante un interesantísimo antecedente del género en que sobresalió José Guadalupe Posada.

19. Medina 1907, Vol. I, p. ccxiii.

20. León 1902.

21. Gómez Canedo 1975.

22. Alzate 1792 a.



dixit cogitationem suam in eo esse ut dicens se
| omnem terram suo subjugaret imperio.
Tud. 9. 2.

LA PORTENTOSA VIDA
DE LA MUERTE,
EMPERATRIZ
DE LOS SEPULCROS,
VENGADORA DE LOS AGRAVIOS
DEL ALTISIMO,
Y MUY SEÑORA
DE LA HUMANA NATURALEZA:
CUYA CELEBRE HISTORIA ENCOMIENDA A LOS HOMBRES
DE BUEN GUSTO,

FRAY JOAQUIN BOLAÑOS,
PREDICADOR APOSTOLICO DEL COLEGIO SEMINARIO DE PROPA-
GANDA FIDE DE MARIA SANTISIMA DE GUADALUPE, EXTRA-
Muros, DE LA MUY NOBLE Y LEAL CIUDAD DE ZACATECAS,
EN LA NUEVA GALICIA, EXAMINADOR SINODAL DEL
OBISPADO DEL NUEVO REYNO DE LEON.

IMPRESA EN MEXICO.

EN LA OFICINA DE LOS HEREDEROS DEL LIC. D. JOSEPH DE JAUREGUI.
CALLE DE SAN BERNARDO. AÑO DE 1792.

DEDICALA

A Nuestro Padre Reverendísimo Fray Manuel Maria Truxillo, Predicador General del Numero, Ex-custodio, Ex-ministro Provincial, Padre Perpetuo de la Provincia de Andalucia, Calificador del Consejo de la Suprema y General Inquisición, Teólogo de la Magestad Católica por la Real Junta de la Inmaculada Concepcion, Comisario General, Visitador y Reformador Apostólico de todas las provincias y colegios de Indias.

PADRE NUESTRO REVERENDISIMO

El Colegio Apostólico de Nuestra Señora de Guadalupe de la Ciudad de Zacatecas, en la Nueva [p. II] Galicia de esta septentrional América y a su nombre, el autor de este opusculo suplica a Vuestra Reverendísima, se sirva su dignación de admitir este corto, reverente obsequio, que le consagra y dedica su cordial afecto.

Desperdicios del tiempo pudiera llamar Vuestra Reverendísima a este quaderno, y yo fuera del mismo dictamen, si la materia que en él se trata no fuera, en todos tiempos, tan digna de nuestro aprecio. Acaso su lectura podra servir a vuestra reverendísima de respirar y tomar algun desaoqo, quando la multitud y variedad de tantas ocurrencias y negocios indispensables a su dilatado gobierno le fatiguen el animo.

Y aun concibo yo no sé que ale [p. III] gres y festivos esperanzas, que me pronostican, que así a vuestra reverendísima como a mí, nos ha de tratar la Muerte, no con los rigores que acostumbra, sino con la dulzura y suavidad que apetecemos quando llegue el instante de vernos en sus brazos: a Vuestra Reverendísima, como a patrono de su historia y a mí por el corto trabajo de haber dado a la luz publica algunos de sus más famosos hechos a beneficio de los próximos; y que es preciso que la Muerte, agradecida a su mecenas, e retorno de coopera a tan saludables pensamientos le saque en paz de este mundo.

Así lo pediré yo continuamente a la Soberana Magestad del Altísimo que despues que el cielo llene a V-[p. IV] uestra Reverendísima de bendiciones de dulzura por muchos felices años en su gobierno le lleve al eterno descanso y le conceda morir como mueren los justos en el ósculo del Señor.

De Vuestra Reverendísima el menor de sus subditos, pero el que más profundamente le aprecia, le venera y

Besa sus manos.

Fray Joaquin Bolaños.

p.V]

PARECER

1 Del Muy Reverendo Padre Fray Tomás Ramón Mercado, Maestro en Sagrada Teología y Ex-provincial de la Provincia del Dulcísimo Nombre de Jesús de la ciudad de México, etcétera.

Excelentísimo Señor.

2 En obediencia al superior decreto de Vuestra Excelentísima he
b examinado el libro intitulado Portentosa Vida de la Muerte, Emperatriz
de los Sepulcros, Vengadora de los Agravios del Altísimo y muy Señora
de la Humana Naturaleza. Su autor el Reverendo Padre Predicador
Apostólico Fray Joaquín de Bolanos del Colegio de Propaganda Fide de
Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas; el juicio que de la obra he
c formado, es de que merece la luz pública, será de mucho provecho y
d utilidad a los fieles por quanto es edificante, lleno de unción y
sabiduría. Nada contiene contra nuestra santa fe y buenas costumbres;
ni contra las regalías de su magestad (que Dios guarde.) este es mi
parecer salvo el mejor.

3 Convento de Nuestro Padre San Agustín de México y mayo 4 de 1794.

Excelentísimo señor
Fray Tomás Mercado

c de bestias. La Muerte en prueba de su legitimidad, no solo descubrirá
sus engaños, sino que al tiempo de cobrar el preciso tri- [p.VIII] buto
de sus vidas, los espantará con la imagen de las horribles penas que
b han de padecer por las blasfemias que han vomitado contra la divini-
dad. Así se verificó en uno de los principales corifeos de estos
impíos en los últimos instantes de su torpe vida.²

4 Dixe al principio que este libro no era de la naturaleza de aquéllos,
que armados contra la religión hacen los mayores esfuerzos para bo-
b rrar, si fuera posible, de la memoria de todos la idea de un Dios. Y
aora digo, que es un antidoto eficaz y saludable contra peste tan sen-
sible, pues lo mismo es presentarse la Emperatriz de los Sepulcros con
los colores que la pinta el autor de esta obra, que confundir la
irreligión, la impiedad, el ateísmo y demostrar que las Santas
Escrituras no son obra de la nación más bárbara y despreciable, ni
están llenas de falsedades y absurdos, como de ia el más blasfemo y
atrevido de los impíos,³ sino divinos e infalibles oráculos que efec-
c tivamente han tenido, tienen y tendrán su cumplimiento. Para lograr
este fin junta el autor de esta obra las verdades más espantosas con
las más consoladoras, de un modo tan prudente, que el libertino ha la
un freno para sus excesos y el demasiado timorato unos motivos de con-
d suelo capaces de levantarlo de su abatimiento. Y he aquí porque todo
el intento del autor se reduce a que la memoria de la muerte no se
aparte de nosotros, recuerdo sin duda, el más eficaz para arreglar las
costumbres, poner en todo al corazón más pervertido y llevar una vida
e angelical. For lo mismo t a un estilo ingenuo y llano, pero vehemente
y penetrante, valiéndose de las más vivas invectivas para introducir
esta memoria en los palacios de los poderosos, donde por lo comun es
más aborrecida, que cierran los ojos quando se les presente y procuran
f desterrarla con la mayor presteza. Pero la Muerte se burla de sus
inútiles conatos y despreciando esta estraña gro- [p.IX] seria, les da
el asalto a manera de un ladrón quando se lisongean estar más seguros
de sus tiros.

5 Tengo descubierto el juicio que he formado de esta obra y el fin que
mueve a su autor para darla al publico, cuya religiosa caridad es
digna de los mayores elogios porque no estrechándose su zelo siempre
en acción a las provincias que ha ilustrado con las luces del evan-
gelio, donde el excelso brazo del Altísimo ha hecho por medio de su
ministerio apostólico aquellas mutaciones que sólo están reservadas a
su divina gracia entiendo por medio de este libro sus benéficos ar-
dores a todas clases de gentes sin excepción alguna.

6 Por todo lo qual y no tener este libro cosa alguna que se oponga a
nuestra santa fe, buenas costumbres ni regalías de su magestad (Dios
le guarde) soi de parecer que puede Vuestra Señoria siendo de su
agrado, conceder la licencia que se pide para su impresión así lo
siento salvo meliori.

7 Convento de Santo Domingo de México y Abril 19 de 1792.

Fray Ignacio Gentil

1. Voltaire Disc. 6 Filos. (A.)

2. Voltaire. (A.)

3. Voltaire Meleng. Cap. de los Judios. (A.)

ANOTACION CRITICA

- La fama en la impresion de 1792 una parte considerable de la dedicatoria que aparece en el manus rito, Cf. apéndice.
Cf. Ms. p. 26
- 2a pudiera llamar Vuestra Reverendísima BC. : pudiera Vuestra Reverendísima llamar Ms. p.6
- 4a como a patrono de su historia BC. : como a protector de su historia Ms. p.7
- 6a le enera y sa sus manos. BC. : postrado a sus pies Besa sus manos. Ms. p.8

ANOTACION GENERAL

El clero galicano o clerical francés. En estos años el clero francés tiene una época de brillante apología de la fe católica, superando así el galicanismo. El texto que cita fray Igaio Genti hace referencia al movimiento clerical que lleva este nombre, y que pretendió imponer a la autoridad eclesiástica dos límites: 1) el soberano es independiente del papa y 2) en materia espiritual la suprema autoridad incumbe al Concilio General, no al Papa (CEC).

LICENCIA DEL SUPERIOR GOBIERNO

- 1 El Excelentísimo Señor don Juan Vicente de Guémez Pachecho de Fadilla Horcasitas y Aguayo, Conde de Revilla Gigedo, Barón y Señor Territorial de las Villas y Varonias de Benillova y Rivarroja, Caballero Comendador de Fena de Martos en la Orden de Calatrava, Gentil Hombre de Camara de su Magestad con exercicio, Teniente General de sus Reales Exercitos, Virrey Governador y Capitan General de las Provincias de Nueva España, Presidente de su Real Audiencia, Superintendente General, Subdelegado de Real Hacienda Minas Azogue y Ramo del Tabaco, Juez Conservador de este, Presidente de su Real Junta y Subdelegado general de Correos en el mismo Reyno, etcetera. Concedió su licencia para la impresión de esta obra visto el parecer del Muy Reverendo Padre Maestro Fray Tomás Mercado como consta por su decreto de 9 de marzo de 1792.

LICENCIA DEL ORDINARIO

- 2 El Señor Licenciado don Juan Cienfuegos, Juez Provisor y Vicario general de este Arzobispado etcetera, vista la antecedente censura del Muy Reverendo Padre Maestro Fray Ignacio Gentil concedió su licencia para la impresión de esta obra segun consta por su auto de 23 de abril de 1792.

1 Por comisión de Nuestro Reverendísimo Padre, Comisario General de Indias Fray Manuel Maria Truxillo hemos visto y examinado prolijamente la obra intitulada Vida de la Muerte que ha compuesto el Padre Predicador Apostólico y Discreto Fray Joaquin Bolaños y no encontrando en ella cosa que se oponga al dogma católico, buenas costumbres y Derechos del Berano, antes mucha utilidad al público por virtud de igual facultad concedida por el mismo nuestro Padre Reverendísimo a este Venerable Discretorio, damos licencia al expresado Padre Fray Joaquin Bolaños para que obtenidas las demás necesarias pueda proceder a la impresión. Dadas en este Apostólico Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas firmadas de nuestra mano y nombre en dos días del mes de enero de mil setecientos noventa y dos.

2 Fray Ignacio Maria Laba, Guardián	Fray Manuel de Silva, Comisario, y Prefecto de Misiones
Fray Joseph Patricio Garcia de Jesus Ex-Guardián y Lector de Sagrada Teología	Fray Anastasio de Jesus, Romero Discreto
Fray Joseph Rafael Oliva, Discreto	Fray Mariano Antonio de Vasconcelos Discreto

Fray Juan Joseph de Aguilar,
Lector de Filosofia y Discreto Substituto

- 1 Fol. 5. Dice: que aun para ponderarla; lee que aunque para ponderarla.
- 2 Fol. 12. Dice: annnciaban a los vivientes; lee anunciaban.
- 3 Fol. 16. Dice: evitar en sus historiados; lee evitar en sus historias.
- 4 Fol. 24. Dice: patit peccatum; lee parit peccatum.
- 5 Fol. 68. Dice: non potuerunt; lee non poterunt.
- 6 Fol. 69. Dice: quantos antes; lee quanto antes.
- 7 Fol. 141. Dice: nos contiene; lee los contiene.
Ibidem: nos gobierna; lee los gobierna.
- 8 Fol. 249. Dice: redimisti; lee redemisti.

1 Carisimo lector mio, si hubiéramos de dar puntual noticia de todas
las empresas, acciones y maniobras de la Muerte, pudiéramos decir
(habiendo con la debida proporcion) lo que dixo San Juan hablando de
las maravillas de Jesu Christo: Sunt autem et allia multa que fecit
b Jesus, quae si scribantur per singula nec ipsum arbitror mundum capere
posse eos qui scribendi sunt libros¹(2). El mundo tod n pud era
abarcicar tanto numero de libros, que pudieran formarse con los sucesos
trágicos y funestos hechos de la Muerte, en un imperio tan dilatado
c que comenzo con el principio del mundo. Muchas cosas dexamos por
decir y nos contentamos con darte a conocer la corpulencia del león,
mostrandote sola una una.

La Portentosa Vida de la Muerte es el sobreescrito de este quaderno
b que se presenta a tus manos. La novedad que lleva esta obra la
hallarás en la frente de estos capitulos y con esta estratagema hemos
querido captar tu benevolencia a su lectura. Hallarás en las
c bibliotecas muc os libros misticos muy superiores, que por [p. XIV]
diversos modos tratan de la muerte, mas como la materia no es nada
gustosa a quien está muy hallado en el mundo, nos portamos en esta e
como se porta el médico con su enfermo, que le dora las pildoras pa
que aun siendo tan desabridas las tome con menos repugnancia.
Desabrida es la muerte mas para que no te sea tan amarga su memoria,
te la presento dorada o distrazada con un retazo de chiste, de novedad
e o de gracejo(3). Va en forma de historia porque quiero divertirte;
lleva su poquita de mistica porque también pretendo desengañarte;
separa lo precioso de lo vil, aprovéchate de lo serio y riete de lo
f burlesco. Espero que a lo menos por guardar los fueros a la
curiosidad, de que sólo carecen los hombres o que están muy endiosados
o que han llegado al extremo de insensatos, la tomes en tus manos,
comienczes su lectura; si te agrada la sigues y recibes este corto ob
sequio de mi sincera voluntad; si no te gusta la arrimas a un lado, en
la inteligencia de que quedamos tan amigos como siempre.

INDICE
DE LOS CAPITULOS
CONTENIDOS EN EL CUERPO
DE ESTA OBRA

PREAMBULO	necesario para dar principio a la historia de la Muerte	
CAPITULO I.	Patria y padres de la Muerte	1
CAPITULO II.	Estado en que se hallaba el mundo quando nació la Muerte	7
CAPITULO III.	Se bautiza la Muerte y se dice quien fue su padrino que le imprimió su verdadero nombre y caracter	12
CAPITULO IV.	Se da razón quien fue la abuela de la Muerte	23
CAPITULO V.	Decreto imperial que manda publicar la Muerte en todos sus estados y señorios	29
CAPITULO VI.	Toma la Muerte posesión de su imperio y comienza a exercitar su jurisdicción	36
CAPITULO VII.	Celebra la Muerte una especie de contrato matrimonial y engaña traydoramente a los maridos	43
CAPITULO VIII.	Celebra la Muerte un conciliábulo para deliberar sobre la materia de poblar quanto antes las Colonias de la Tierra Adentro	48
CAPITULO IX.	Dictamen del Demonio sobre la propuesta materia del antecedente	56
CAPITULO X.	Fesadumbre que tubo la Muerte en [XVI] el fallecimiento de un médico que amaba tiernamente	64
CAPITULO XI.	Se comienza a dar noticia de algunos embaxadores de la Muerte en varias cortes del mundo, con algunas misticas reflexiones sobre las resultas que tubieron las embaxadas. Jonás embaxador de la Muerte en la corte de Ninive	73
CAPITULO XII.	Samuel profeta embaxador de la Muerte para con el rey Saul	80
CAPITULO XIII.	El incógnito embaxador de la Muerte en la corte de Babilonia	89
CAPITULO XIV.	El profeta Gad, embaxador de la Muerte en el palacio del santo rey David	98
CAPITULO XV.	Isaias embaxador de la Muerte en la corte de Ezequias	104
CAPITULO XVI.	Se viste la Muerte de gala para asistir a la cabecera de un justo agonizante	111
CAPITULO XVII.	Sigue la materia del pasado	116
CAPITULO XVIII.	Se viste la Muerte de distinto ropage para presentarse a la cabecera de un peador envejecido en sus culpas	121
CAPITULO XIX.	Sigue la materia pasada	121
CAPITULO XX.	Memorial que presenta la Muerte al Rey de los Cielos quejandose de la ingratitude de los hombres	128
CAPITULO XXI.	Proveydo al memorial presentado por parte de la Muerte	137
CAPITULO XXII.	Visita la Muerte a un religioso de una vida muy tibia y se dice quanto sintió el religioso a t visita	145

p. XVIII		
CAPITULO XXIII.	Fredica la Muerte en la ciudad de Granada y con- vierte a uno de los mayores hombres de aquel siglo	151
CAPITULO XXIV.	En que se da noticia cómo también la Muerte hace su figura en la baraxita del Demonio	158
CAPITULO XXV.	De un susto que le dio la Muerte a un pobre rico	164
CAPITULO XXVI.	Sale la Muerte a dar una batalla campal a los mor- tales segun que la vio San Juan en su Apoca- lipsi	1 0
CAPITULO XXVII.	Sigue la materia del pasado	1 5
CAPITULO XXVIII.	Glorioso combate de los justos en la hora de su muerte	178
CAPITULO XXIX.	En que se da noticia de un alcalde mayor a quien la Muerte le tomó residencia en los ultimos terminos de su vida	185
CAPITULO XXX.	Concluida que le dio la Muerte a un cé ebre ma- estro de la Unversidad pari iens	
CAPITULO XXXI.	Se halla sorprendida la Muerte sobre una pr quenta que le hizo un teologo moralista	19
CAPITULO XXXII.	Hecha la Muerte por tierra u a el v da t rre de vanas esperanzas que hab a fabr n s pecho un mo o bizarr llamado Juni r	4
CAPITULO XXXIII.	Castiga la Muerte a un magistrado la falt de atención y respeto a unas etras que le m ndo monitoriales	
CAPITULO XXXIV.	La Muerte pone sitio a una [. X I] dama de esta América y por asa to le ganó la plaza del corazón	
CAPITULO XXXV.	Carta del cómplice a su ama ia y conv rtid	
CAPITULO XXXVI.	Correo del otro mundo nvi d p r l M erte la ciudad de Zelaya	
CAPITULO XXXVII.	Se introduce a Muerte n l más aut rri ado on e so de sabios teologos y filósof y o a e vario modo de pensar e tantos m estr s s muestra con evidencia lo que es el hombr	
CAPITULO XXXVIII.	Se asomará la Muerte por la ventana de un sepulcro para ver el dia d iuicio, y s d e l que sucederá entonces a la M erte y los m rt le	4
CAPITULO XXXIX.	Señales funestas que anunciarán al mundo es ar muy próximo el fallecimiento de la Muerte cruel que nos mata	
CAPITULO XL.	Senectud de la Muerte y pri cipio de us	
CONCLUSION	De la obra en que da noticia el mar neqr d l muerte que tiene que na egar todo hombre	
TESTAMENTO	Que se puede leer a todos lo que e tan const u idos en peligro de muerte	6

PREAMBULO NECESARIO
PARA DAR PRINCIPIO
A LA HISTORIA DE LA MUERTE

1 La naturaleza misma de la historia pide como prerequisite
necesario una previa noticia del sugeto, cuyas proesas, acciones y
b sucesos, han de formar el plan de la obra y ministrar el alimento
a la curiosidad de mis lectores. Para entrar pues con fixeza a
examinar el asunto contenido en la narrativa de este quaderno y
evitar los eparos en que pueda embarzarse la critica de los
sabios al ver a la Muerte, que como en un teatro representa varios
papeles por distintos rumbos y baxo de una multitud de muy
diferentes aspectos; es preciso que todo hombre a cuyas manos
llegue La Fortentosa Vida de la Muerte lleve por delante la idea
de que la Muerte es una magestad ridicula, pero por otra parte su
c seriedad infunde mucho respeto. Unas veces sera motivo de nuestra
risa pero otras sera la causa de nuestro llanto; porque ella es
triste como a muerte, y por otro lado es tan alegre como la pas-
qua. Es dulce y sabrosa para los unos; y para otros muy desabrida
d y muy amarga. Es una emperatriz fingida, pero al mismo tiempo
e es una muerte verdadera. Es notoria y patente en todo el orbe
f pero en ninquina parte existe. Unos hablan de ella muchos bienes,
g y otros de ella dicen muchos males; y ni los unos ni los otros la
h conocen. Ella habita con frecuencia en los palacios sin descui-
i [p. XX]darse de las mas humildes chozas. Es tan misteriosa en sus
determinaciones que nadie las alcanza; y tan reservada en sus
j providencias que a nadie las comunica. Se va quando los hombres
k piensan que viene y se viene quando ya piensan que se fue. A
l todos engana y a todos nos desengana. Sus pensamientos son
tan finos y delicados que a unos los vuelven locos, y a otros los
m reseruyen a su enereo juicio. Es tan buena la muerte que hasta
los justos la desean, y por otra parte es tan mala que ni los
n malos la apetecen. Es pesima, horrible y fea si se junta con el
o pecado. Es agrada, peregrina y preciosa si se acompaña con la
p gracia. Es la puerta para el infierno y es la entrada para la
q gloria. Es tan robusta que domina y sujeta a los mayores monar-
cas, y tan debil y tan flaca por otra parte, que faltandole un
r accidente que le acompañe nada puede. A nadie le guarda fe en sus
promesas y quando menos piensa el hombre, le cumple puntualmente su
s palabra. Es muy atenta, guardando la politica de mandar por delante
t sus orreos, pero no mira respetos en siendo de los humanos. Se
estiene su dominación de polo a polo entre ambas jurisdicciones;
usa de la real quando le importa a sus intentos, y de la
u eclesiastica quando es muy conforme con sus proyectos. Casa a los
v hombres con sutileza, y también los descasa y los divorcia. Es
w caa a sin de ar de ser doncella. Hace empobrecer a los ricos y
y ha e enriquecer a los pobres. Da valor a los cobardes y acobarda
v a los valerosos. Entristece a los alegres porque les hace ver la
brevedad con que pasan sus [p. XXI] momentaneos gustos y alegría, a
los tristes porque los averinda(4) al fin de sus trabajos.
z Predica y no tiene lengua; anda y no tiene pies; vuela sin tener
A,B alas. Es señora de los mortales y tiel ministra del Altísimo. Es
casi tan vieja como el mundo, y tan nueva que cada dia sabemos mil
C n e des por ella. Tiene la estafeta general de todo el orbe y

como Emperatriz de los Sepulcros remite sus embaxadas a los
D hombres. Como ministra del Altísimo conduce por la posta(5) a los
E justos para el cielo, y como aliada con el Demonio en un instante
F pone a los malos en el infierno. Todo lo trastorna y al mismo
G tiempo pone las cosas en orden. Corre lo bastidores del teatro de
H la vida humana y hace aparecer nuevas figuras que representan los
I mismos papeles; y al fin de la jornada todo viene a parar en las-
J timosa tragedia. Ella es tenebrosa como la noche, pero igualmente
K tan clara como la luz del desengano. Juega con los mortales y
L nadie juega con ella. Arma mil trampas en sus juegos y los
M hombres pagan sus drogas. Los médicos le resisten con vigor y
N ella con tenacidad resiste a las medicinas. Es señora de muchas
campanillas(6) y se recibe en las iglesias con coetes y muy
solemnes repiquetes quando entra en los cuerpos de los infantes; y
también entra llorando con las plegarias de las campanas
quando acompaña los cuerpos de los adultos. Recibe pesames en la
muerte de sus amigos y ella da también muy buenas pesadumbres. Se
entra por las ventanas del cuerpo sin que ninguno lo sienta y se
sale por las puerta de la casa con sentimiento de todos. Es tan
liberal para las [. XXII] almas, que a muchas (quando está de
buenas) de un tiro les da el Reyno de los Cielos; y es tan
mesquina con los cuerpos, que aun a los ricos más poderosos no les
permite sacar otra cosa de este mundo que una pobre y despreciable
mortaja. Es persona sin subsistencia y no puede subsistir sin
O personas. Es sugeto de carácter; sin haber recibido el bautismo
F se bautizó y se le puso por nombre Dona Terrible. En su cátedra
Q se enseña la verdadera sabiduria y no obstante, nos dexa con mil
R dudas en el paradero que han tenido las almas. Farte con los
hombres el gumento; ellos ponen las premisas en el tiempo de la
vida y ella saca la consecuencia en la ultima hora del tiempo.
T Ha e distintos officios, representa varias figuras, ocupa diversos
puestos, se acomoda al estilo de los países y a las costumbres de
las gente. En la christiandad es católica y quando exercita sus
funciones hace la protesta de la fe, entre los protestantes es
luterana, maometana en la Turquía, mora en Argel, idolatra en la
artaria, en varias partes del mundo se presenta como judia y
entre los indios barbaros se dexa ver muy gentil.

Con estas precauciones (amado lector mio) podrás ya entrar sin em-
barazo a la lectura de este librillo; si tu sabia reflexa(7)
trópareo con impropiedades de terminos o con dictados que segun
vuestro juicio, no convienen todos a la muerte, recurre a este
prámulo con que te prevengo el ánimo y entre tanto, Dios dirija
tus intenciones y bendiga tus pensamientos.

1 Cap. 22 v. 25. (A.)

OA MUERTE

ANOTACION CRITICA:

(1) Fe de erratas: algunos de los errores que se han marcado en la fe de erratas se encuentran ya corregidos en la impresión de 1792 del volumen que se encuentra en la Biblioteca Cervantina (colección Conway) del I.T.E.S.M.; no sucede lo mismo con el volumen que pertenece a la Biblioteca Nacional y está fechado en el mismo año. Las erratas corregidas pertenecen a los fols. 5, 12, 16 y 21.

PROLOGO

1a sunt...libros.¹ Ms. p.9 : sunt...libros. (omite nota de autor al fin de la cita) BC. 2e lleva su poquita BC. : lleva su poquilla Ms. p.11

INDICE

El manuscrito coloca el índice al final; al F ólogo sigue inmediatamente el Preámbulo

Lap. XI de la Muerte en la corte: ilegible en el ms.

Cap. XIX ilegible en el ms.

Cap. XX x en los últimos términos de su vida BC. : om. Ms

Conclusión que da noticia BC. : en que se da noticia Ms. s.p.

FREAMBULO

1a de mis lectores BC. : de los lectores Ms. p.12 1c otras será BC. : otras veces será Ms. p.13 1j piensan que viene BC . piensan que se viene Ms.p 14 1J plegarias de las Ms. 18: p egarias de de las BC.

ANOTACION GENERAL:

PROLOGO

(2) "Hay, también otras muchas cosas que hizo Jesus, que si se escribieran una por una, creo que ni el mundo entero tendría sitio para los libros que habrían de escribirse", San Juan, 21:25 (trad. Cantera-Iglesias, p. 1233).

(3) Gracia, donaire.

FREAMBULO

(4) Avecina.

(5) Los caballos que están prevenidos o apostados en los m nos, para que los correos y otras personas vayan con toda diligencia de un lugar a otro. (Aut.).

(6) Satirico: con una doble significación: persona de gran autoridad o el doblar de las campanas que acompañan a la muerte.

(7) Cautela o segunda intención que se lleva para algún intento. Se toma también como reflexión. (Aut).



Per peccatum nunc ad Rom. ep. S. Agustin. Sc

(17)

PATRIA Y PADRES DE LA MUERTE

1 Para dar más esplendor y lucimiento a la vida de aquellos grandes héroes, cuyas famosas empresas intentan sacar a luz los historiadores, acostumbran muy ordinario soltar los vuelos a la pluma, derramándose en elogios y alabanzas de la ciudad, o lugar en que tubieron su cuna y nacimiento, representando a la consideración de los lectores la fortaleza de sus murallas, lo vistoso de sus valuartes, lo elevado de sus torreones, la eminencia de sus pirámides, la grandeza de sus palacios, lo magnífico de sus templos, con un conjunto de innumerables fabricas(1), todas suntuosas y sobervias que arrebatan y suspende la admiración de los viajeros y peregrinos; manejando en esto el pincel con tanta destreza y con tan vivos coloridos, que excitan y dispiertan (2) los deseos más helados y dormidos para ver y gozar con la vista de aquel mismo que gustaron por los ojos. De todo esto nada tiene que contar el patrio solar donde nació la Muerte, y sin embargo es el lugar más envidiable que se registra debajo del cielo, por [p. 2] que su terreno es el más fecundo, el más fértil y hermoso; a quien bane una región, la más suave, la más benigna y apacible. Los aires que la retrescan los más puros, los más sanos y limpios, si no los hubiera inficionado(3) y corrompido con su dañado aliento el delito criminal del primer hombre inobediente. Su campo lo ciñen quatro caudalosos rios(4), ue ostentando magestad y soberania, como culebras de plata andan toda la circunferencia del sitio hasta llegar a su centro; sin aquellas fuentes y arroyuelos que se dexan descolgar por los escarpados trentonos de los riscos, que forman una grande armonia así a la vista, como al oido. Todas sus campiñas se visten de verde esme alda, su suelo es un patio matizado de muchedumbre y variedad de peregrinas flores, que respiran fragancia de aromaticos olores, sus plantas fruteras(5) y arboleda hermosa, sirven de fasil(6) a las aves del viento, que entre dulces gorgeos y sonoros cantos, hacen festiva salva () a la aurora al romper de la mañana, convidando a los mortales a cantar las glorias al Soberano Autor de tantas maravillas, con cuya melodia se va elevando insensiblemente el espiritu más distraido, y saliendo de la esfera de lo terreno hasta llegar al conocimiento de un peueno resgo de las divinas perfecciones de aquel Ente Divino, Ser Inmutable sin principio, en cuya vista beatífica consiste la suma felicidad que gozan los bienaventurados en la dichosa patria del cielo. La [p. 3] multitud de fieras, la variedad de brutos y animales quadrupedos de distintas condiciones y de todas especies que ocupan este terreno es un encanto, es un asombro y un claro y manifiesto indicio del Supremo Poder que sacó de la nada tan distintas figuras para entretenimiento del hombre.

2 Este lugar que formó Dios con antelación para que sirviese de receptáculo a uno de los primeros y mayores hombres del mundo; este jardin donde brilló con tan hermosos lucimientos el sol de la más pura y cándida inocencia; este ameno vergel donde el cielo derramó un inmenso mar de delicias; este terreno donde echó el resto de la hermosa la misma naturaleza dexando corridos los primores del arte y las industrias del hombre; este lugar (en fin) tan peregrino, tan bello y tan hermoso que basta decir, para dexar de ponderar, que es un paraíso, fue la patria de la Muerte. Allí nació esta fantasma(8) para

c terror y espanto de los mortales. Allí tubo su cuna esta invencible
muger que venia al mundo para azote de los vivientes, y para humillar
y abatir el imperioso orgullo de la humana soberbia, que pretendia
d levantarse con la deidad del Altisimo. Mas si a alguno de los criticos
y curiosos de nuestro siglo le pareciere cosa estraña que siendo tan
fea la Muerte naciese en un lugar tan deleitable y hermoso como el
paraiso terrestre, deberá advertir que la Muerte, en [p. 4]
e comparación de sus padres, es hermosa. Porque ellos son por esencia la
misma fealdad, y no obstante nacieron en el Empireo que es el último
de los cielos, y en el pecho del ángel más peregrino(9), que llenaba
de resplandores, como hermoso lucero, a la primera clase y superior
gerarquia de los espíritus soberanos.

3 Los progenitores de la Muerte siempre han sido y serán los más ruines,
los más viles, los más infames y plebeyos y de unos procederes tan
villanos y traidores que a todo aquel que les hace algun alhago o ser-
vicio, lo reducen a un estado tan lastimoso, que ni la lengua lo puede
explicar ni el entendimiento lo puede concebir y sólo se habrá de con-
o er en aquel momento critico en que se cierra el plazo de
b nue tra vida y se corre la cortina de nuestra ignorancia. Entonces, a
la escasa luz de aquella funestisima candela con que estaremos aguar-
dando el ultimo golpe de la muerte, se mudara todo el teatro de
repente y nos haremos de un claro conocimiento de lo que antes
c ignorabamos. La Muerte es hija legitima del pecado de Adán, la culpa
d de Eva podemos decir que fue su madre. Estas son las noticias más in-
falibles y veridicas que me ofrece a la mano un autor de tanta fe y un
historiador tan sagrado como el Apóstol de las Gentes(10) en la
Epistola de instru ción que escribió a los romanos.¹ [p.5]

4 Estos monstruos infernales, que salieron de los más hondos senos del
ab smo para engen rar a la Muerte e introducirla en el mundo, es tanta
su malicia y fealdad, que aunque para ponderarla han empleado l s
pr tetas sus amenazas, los Santos Padres(12) todo el calor de su
píritu, los predicadores toda su actividad, zelo, y toda su in-
dustria de eficaces inventivas, no han podido dar alcance a tomar una
imagen cabal de sus horrores, porque toda humana ponderación y quanto
e puede exagerar de esta mala bestia, es un oscuro bosquejo de este
idolo abominable de la culpa, que vomita por su garganta tanta ponzona
y veneno, que la menor mancha que dexa es capaz de obscurecer al más
b hermoso lucero. Y no obstante, christiano lector mio, si consideras
atentamente el deplorable estado del mundo, y lo que más es, si haces
una in pección sobre el dilatado cuerpo del christianismo, ni tu
cor zón podrá dexar de lastimarse, ni tus ojos podrán dexar de enter-
necerse, viendo que a penas hai casa donde se le niegue la entrada y
la posada a un huésped tan tirano y tan cruel como el pecado.

5 Pero la razón, o por mejor decir, la sin razón con que los hombres le
bren tan facilmente las puertas, es el disfraz con que llega a
pedirles hospedaje, b indándoles con la copa de oro unos dulces y [p.
6] sabr os pero enganosos y fugitivos deleites, que despues de haber-
los gustado les dexa un gusano mordaz que sin sosiego les despedaza la
b conciencia sin dexarles un instante de reposo. Mas si acaso no sienten
sus m ididas, entonces es más lastimoso su miserable estado, porque
entonces les acon ece lo que a aquellos dolientes, que interiormente
danados de un mortal accidente, se van acabando por instantes y no lo

conocen.

6 Por el poco o ningun conocimiento que los mortales tienen del pecado, les sucede de ordinario lo que a aquel mozo montarás de quien hace mención en sus emblemas(13) el célebre Cobarruvias(14).

7 Este pobre gañán, desde la tierna edad se habia criado en los montes y las selvas pastoreando su ganado, sin haber oido campanas(15) por espacio de veinte años. La primera vez que lo traxeron a poblado, tanto quanto registraba con la vista le servia de embelezo como que acababa de salir de la obscura región de la ignorancia; lo que más le arrebató la admiración y el afecto fue una hermosa luminaria de fuego, cuya calidad no conocia; viéndola tan brillante, vestida de la hermosa gala de sus resplandores y diáfanos lucimientos, pensando hallar en aquel cuerpo luminoso un florido lecho de delicias, se arrojó intrepido a las llamas, costándole muy cara su resolución
c inconsiderada, pues quedó abrasado en sus incendios. Esto es lo que acontece a los mun-[p. 7] danos del siglo(16) y amadores de la carne; ellos atienden solamente los resplandores y la hermosura conque se les representa el pecaminoso deleite; pero no conocen, ni penetran el fuego ardiente en que mueren abrasados como infelices mariposas, para
d ofrecerse, desgraciadas victimas, en los ardores de la culpa. Todos tienen miedo a la Muerte y pocos se recelan de sus padres, porque en llegando la Muerte, todas son amarguras y en llegando el pecado, saborea el apetito con la dulce miel de los placeres, pero advierta aqui todo racional viviente que también mata y no es menos activo el veneno que se ministra en copa de oro.

1. Fropterea sicut per unum hominem peccatum in hunc mundum intravit, et per peccatum mors, et ita in omnes homines mors pertransit. cap.5 v.17. (A.)(11)

CAPITULO I.

ANOTACION CRITICA

2a naturaleza BC.: naturaleza BN p.3 cfr. Introducción, apartado VI y nota numero B

ANOTACION GENERAL

- (1) Se toma regularmente por cualquier edificio suntuoso (Aut.).
- (2) Arcaismo por despertan.
- (3) Contagiado.
- (4) El paraíso terrenal se describe en el Génesis rodeado de cuatro rios: el Pisón, el Gihón (Guijón), el Tigris y el Eufrates (Génesis, 2:10-15).
- (5) Arcaismo por fructíferas.
- (6) El atril donde se pone el libro para el diácono y el subdiácono o para los que hacen el oficio de coro. Se distingue del atril común en que tiene un pie alto (Aut.).
- (7) Disparo de arma de fuego en honor de un personaje; por extensión significa también el canto y música que hacen las aves cuando empieza a amanecer (Aut.).
- (8) El uso femenino de este sustantivo designa espantajo para asustar a la gente sencilla (DRAE.).
- (9) Lucifer, quien en su seno dio cabida al pecado que es el origen de la muerte.
- (10) San Pablo.
- (11) "Por eso, como a través de un hombre entró el pecado en el mundo, y a través del pecado la muerte, y así la muerte pasó a todos los hombres", Romanos, 5:12 (trad. Cantera-Iglesias, p.1283).
- (12) Se llaman Santos Padres de la Iglesia a aquellos maestros de la cristiandad que vivieron, enseñaron y permanecieron santamente en la fe y comunión católicas. Con el tiempo se cristalizó cada vez más la idea de los antiguos Padres como representantes de la tradición dogmática (EEC.).
- (13) Emblema o enigma: modalidad literaria que alcanzó extraordinaria boga en la segunda mitad del s. XVI y primera del XVII; consiste en un grabado con una inscripción al pie, seguido de comentario, casi siempre en prosa (EEC.).
- (14) Juan de Covarrubias y Orozco, obispo de Guadix, que en su arte de propagar ideas por la imagen señaló las condiciones a que debe ajustarse un emblema perfecto. Podría tratarse también de su hermano, el lexicógrafo Sebastián de Covarrubias y Orozco, autor de unos Emblemas Morales (Madrid, 1610).
- (15) Dir: campanas: ponderación con que se nota la ignorancia de algun sujeto, que se admira de lo que es más notorio, o pregunta lo que es más ridiculo o impertinente (Aut.).
- (16) Siglo significa así mismo el comercio y trato de los hombres en cuanto mira a la vida común política; y así decimos que el que se entra a religioso huye del siglo (Aut.).
- (17) "A través del pecado la muerte, en Romanos, cap. 5:12" (trad. Cantera-Iglesias, p. 1283).

CAPITULO II

ESTADO EN QUE SE HALLABA EL MUNDO QUANDO NACIO LA MUERTE

1 Una de las épocas más felices y más dichosas que ha logrado el mundo desde que el poder inmenso de su Divino Hacedor lo sacó del profundo abismo de la nada, fue aquel espacio y brevísimo intervalo de tiempo, en que revestido el capitán general(1) del género humano de la purísima y resplandeciente estola de la inocencia y de la gracia, era una peregrina idea que había formado Dios, desde la eternidad en su divino entendimiento, para sacarla a luz en tiempo, como una obra de sus mayores primores y esquisitos esmeros, en que venia [p. 8] impresa una bellísima copia de su Soberano Artífice. ¡Pero hay dolor! que todos estos instantes igualmente breves que dichosos no fueron más de un relámpago de momentaneos y fugitivos resplandores; una mañanita alegre a que sobrevino una tarde muy funesta y una prolongada noche; una apacible y graciosa aurora que nos venia anunciando palmas y preciosas coronas, y a penas nos ha dejado las noticias de que pasó, no fue más que un sol que a los primeros pasos de su oriente llegó a su ocaso y todo su lucimiento espiró, encapotado de obscuras nubes, en la triste tumba que previno a nuestra desgracia una fatal

c inobediencia. Tres horas y no más, en sentir de gravísimos autores y Santos Padres(2), duro Adán colocado en aquel cumulo de felicidades que estaban vinculadas a la justicia original, que fueron las mismas en que el Cordero Inmaculado, Jesuchristo, vida nuestra, estuvo en el Calvario pendiente del Arbol Sacrosanto de la Cruz, estilando gota a gota el rico tesoro de la Preciosa Sangre de sus venas para nuestro

d r scate y para nuestro remedio. Este era el felicísimo estado y venturosa suerte que gozaba el primer hombre, adornado de la gracia, constituido y confirmado dueño y absoluto señor y gobernador de todo

e el mundo universo. Mas como el hombre por su misma naturaleza es inconstante y variable, y por eso propia imagen de la luna, que o ya crece o ya mengua, o ya se mancha o ya se [p. 9] eclipsa, sin haber instante ni momento en que no le noten los facultativos una total mudanza y variedad en sus aspectos, mudando Adán de sistema, se mudó todo el teatro en breve tiempo y mudaron de semblante todas las cosas; se malograron todas las dichas y todas las felicidades que tenía preparadas el cielo para coronar las cienes de su inmensa y dilatada

f posteridad. Una fácil condescendencia en que por no desagradar a una humana belleza, engañada y persuadida del Angel del Mal Consejo(3), fue la causa y el origen de que vieran los cielos la tragedia más lastimo a y el espectáculo más triste, que se ha representado en el dilatado mapa del mundo y de los mayores estragos y fatalidades, en que para repararlos ni han bastado siglos de desventuras ni bastarán

g eternidades de gemidos. Son muy poderosas las armas de la hermosura y del mugeril carino para derrivar en tierra a los mayores colosos y arruinar por lo suelos a qualesquiera fabrica humana con el dulce placer de los alhagos, que por levantada que sea, siempre se funda en

h débiles cimientos de un polvo delesnable y fragilísimo barro. Esto es lo que nos enseñan las historias, así sagradas como profanas, y a cada paso tropieza nuestra vista con estas miserables caídas, y ¡ojalá que

1 como tenemos ojos para verlas, tubiéramos ojos para llorarlas! Pero

como las aguas del llanto las estancó Eráclito el Geme [p. 10] bundo(4), todos se ríen como Demócrito(5) aun a vista de los más tristes sucesos.

2 En aquel mismo punto indivisible en que el primer hombre, atropellando con los más venerables respetos de la muy adorable Magestad Infinita, infiel y desleal, contravino y traspasó un superior precepto que le notificó el mismo Supremo Legislador, nació en el mundo la Muerte, que ha sido y será siempre el horror de los vivientes. Porque en aquel mismo instante en que Adán gustó el delicioso pasto de una manzana, que era la fruta prohibida, según el más común sentir, incurrió el formidable anatema a que lo había fulminado su Criador, fue degradado de todos sus honores y sentenciado a digerir su golosina en copiosos sudores, en continuos trabajos y en pun antes espinas; se desnudó de la soberana investidura de la gracia y la justicia, y apareció ya otro hombre, vestido de la mortaja o mortalidad del cuerpo, cuyo ropaje sacamos todos desde el vientre de nuestras madres. Considerada la muerte como pena hereditaria de la primera culpa, esto es lo que yo llamo nacimiento de la Muerte, porque como sa en los hereditos y versados en historias eclesiásticas, si Adán no hubiera contravenido al precepto, él y su inmensa progenie hubiera sido inmortal, no por virtud de la misma naturaleza, sino por especial privilegio de la gracia, porque la muerte como tal fue pena de la culpa o reprobación de la [p. 11] inobediencia. En un escaso bocado se tragó Adán un diluvio de males y depositó en su seno un catálogo inextinguible de inauditas miserias y privó a todos sus hijos de un piélago de felicidades y soberanos bienes. La posteridad se queja y se lamenta dolorida a su común padre, de que habiéndose comido la manzana no hubiese reservado para nosotros siquiera las pepitas, pues todos hemos pagado el pato(6) sin haberlo probado.

3 Es cosa regular y muy usual en los pueblos, que los nacimientos de los grandes principes se celebran con festivas aclamaciones y de ostraciones de universal júbilo y regocijo, pero muy al contrario sucedió en el nacimiento de la Muerte, porque lo mismo fue nacer que salir desterrada y fugitiva aquella alegría risueña que hacia tan agradable a la inocencia. ¿Mas quién puede alegrarse a la vista de la Muerte que siempre se presenta revestida de tan funestos horrores y tan tristes coloridos? Todo el gozo desapareció instantáneamente y se dejó ver Adán tan triste y melancólico, que qualquiera que leyera con cuidado los caracteres de su pálido semblante, vendría en conocimiento del susto mortal que había llevado. Una negra alfombra de tristeza se dejó descolgar sobre el cielo racional del hombre, que eclipsó los más lúcidos astros de sus potencias y llenó de sinsabores muy amargos aquellos [p. 12] dulces placeres con que le brindaba la inocencia, si no se hubiera despojado de esta prenda tan estimable. Desde entonces no registraban otra cosa los ojos sino lastimas y desgracias, ni escuchaban otra cosa los oídos sino repetidos clamores, lamentos, tristes gemidos, ayes lastimeros y dolorosos suspiros que, resonando por la región del aire, anunciaban a los vivientes las malas nuevas y fatales noticias de que ya estaba en el mundo la Muerte.

4 Esta hembra, desde su nacimiento, fue mal recibida de la humana naturaleza, pues siempre la miró como enemiga declarada de su especie; pero a pesar de una débil resistencia, la Muerte la ha dominado y la

domina y ella se ha hecho célebre por sus triunfos y se ha dado a temer en todas las naciones y en todos los siglos y ha puesto en cuidado y consternación a todo el orbe, como veremos en la serie de esta historia.

CAPITULO II

ANOTACION CRITICA

- 2a venerables respetos BC.: venerables respetos BN. p.10
2b anatema a que lo había Ms.39: anatema que le había BC.p.10
2c misma naturaleza BC.: misma naturaleza BN. p.10
2e pepitas, pues todos hemos BC.: pepitas, y no deja de tener una leve sombra de justificación su resentimiento, pues todos hemos Ms. p. 40 (Esta lectura se encuentra tachada, aunque perfectamente legible en el Ms.)
3e aire, anunciaban BC.: aire, anunciaban BN. p.12

ANOTACION GENERAL

- (1) Adán.
- (2) Seguramente esta referencia tiene su origen en el paralelo y la posición correlativa que San Pablo ha destacado entre Adán y Cristo, al considerar a Cristo como el postrer Adán, o el segundo hombre. Cf. 1 Corintos, 15:22 ss; 1 Corintos, 15:45-47; Romanos, 5:12-21.
- (3) Lucifer.
- (4) Heráclito de Efeso. Filósofo griego del s. V a.C., popularmente conocido como el "Gemebundo" por su m santropia. La situación política de su país parece haber amargado su carácter y por esto suele presentarse como triste y melancólico. En oposición a Demócrito, alegre y optimista (EEC.).
- (5) Filósofo griego nacido probablemente en Abdera. De él dijo Octavio Augusto que "se reía de todo", de suerte que no se le veía en público sino riendo. De ahí el proverbio "reír como Demócrito". En el Museo del Prado se encuentran dos cuadros de Rubens que muestran a Heraclito llorando y a Demócrito riendo, respectivamente (EEC.).
- (6) Mexicanismo familiar y figurado: sufrir las consecuencias.

CAPITULO III

SE BAUTIZA LA MUERTE Y SE DICE QUIEN FUE SU PADRINO QUE LE IMPRIMIO SU VERDA- DERO NOMBRE Y CARACTER.

Siendo el bautismo sacramento de muertos, por que supone a el alma muerta por la culpa, no seria razón privar a la Muerte del bautismo. Y aunque es verdad que la Muerte no recibió bautis-[p. 13] mo como sacramento, porque no era sugeto capaz de sus efectos, recibió el bautismo como circuncisión en que se encierra un gran misterio o sacramento que habremos de sacar a luz. En la circuncisión de que usaba el israelitico pueblo (figura del sacramento regenerativo del bautismo, que en el tiempo de la ley de gracia habia de purificar las manchas originales de la primera culpa, que se cometió en el mundo), derramaban sangre los niños y recibian su propio nombre de la boca de sus padres o padrinos. La Muerte, aunque es verdad que desde su circuncisión ha derramado mucha sangre, pero toda ha sido agena, y sólo recibió en su bautismo el propio nombre que le tocaba.

Qual sea el propio y verdadero nombre característico de la Muerte, es cuestión muy controvertida; y acerca de esta materia es tanta la variedad de los dictámenes como la multitud de los juicios en averiguar el propio nombre con que será llamado y conocido el antichristo, en cuya celebre contienda, despues de una prolija y penosa tarea en que han sudado los mayores ingenios y se han fatigado las más delicadas plumas de los padres y clarísimos teólogos de la Iglesia Romana, concordando textos y rebolviendo todo el mar de las escrituras, la decisión de la duda se ha quedado en la esfera de unas meras conjeturas como podrá ver el [p. 14] curioso en las Controversias de Fide del cardenal Roberto Belarmino(1).

Si registramos el Testamento viejo y la dilatada serie de la historia eclesiástica hallaremos a la Muerte con el nombre de Sueño; en el Testamento nuevo con el nombre de Ladrón; la elegancia de los poetas y la elocuencia de los oradores le denominan la Parca; David, quando fixaba los ojos y divisaba a la Muerte a la cabecera de un pecador moribundo, le daba el nombre de Pésima, pero quando se careaba al otro lado donde estaba agonizando un justo, le parecía más hermoso su semblante y le daba el glorioso nombre de Preciosa. El vulgo en todos los siglos y en todas edades le ha conocido con el nombre de Muerte. Este nombre sacó la Muerte desde los primeros pasos de su cuna y nacimiento, y si hemos de hablar con toda propiedad, de la boca de Adán salió este nombre, porque Mors (en sentir de San Agustín)(2) venit a morsu que significa mordida derivado del verbo mordeo que significa morder. Forque en aquella mordida que dio nuestro padre Adán a la fruta vedada en el paraíso, salió a luz la Parca con el nombre de Muerte, pero ninguno de estos nombres nos dan a conocer el predicado consitutivo y carácter de la que llamamos Muerte. Después de pasados muchos años, en que cargada la Muerte de varios pitetos y renombres era una señora de muchas [p. 15] campanillas, vino al mundo su verdadero padrino, que observando las qualidades y circunstancias de su ahijada, acertó a imprimirle su legítimo nombre y su verdadero carácter. Éste fue uno de los mayores hombres que han replandecido en el orbe literario, cuyo ingenio fecundo siempre fue

feliz en los partos que tubo como lo testifican sus escritos, cuyas obras ocupan los mejores puestos en las más suntuosas bibliotecas, cuyo nombre se venera en las aulas y se pronuncia con toda autoridad en presencia de las más respectables cátedras. Éste fue el grande Aristóteles, príncipe jurado de los Filósofos Peripatos(3), el qual después de haber servido por mucho tiempo el ministerio de secretario de la naturaleza, y después de haber registrado con todo esmero el archivo de sus prodigios, sacando a luz los portentos más ocultos y dando a conocer al mundo las providencias no conocidas de que usaba la naturaleza para poner a la vista de los hombres sus grandes maravillas, le dio gana de bolver el anteojo de la observación acia la Muerte y hablando en cathedra dixo: que la Muerte, desde entonces, se habia de llamar a c a más terrible de las terribles, omnium rerum nil morte te ribilius nihil acerbius(4), y que este era su propio nombre y su verdadero carácter con que habia de ser conocida en adelante de todos los mortales.

¡O valgame Dios! y en cuánto cuidado nos [p. 16] ha puesto la sentencia y la autoridad de un juicio tan profundo y de un hombre tan penetrativo, dándonos a conocer la Muerte con el nombre de la cosa más terrible. ¿Qué dixera nuestro Aristóteles, si como leyó muy por encima la Misa de réquiem, se hubiera hecho cargo muy despacio de la Sequencia?(5) Aristóteles era un gentil y aunque tan sabio y tan ilustrado en la ciencia natural de las cosas finibles y perecederas, estaba destituido del conocimiento de las cosas eternas y perdurables si viendo y considerando lo que pasaba exteriormente entre la muerte y el cuerpo le dio a la Muerte el nombre de Terrible. ¿Qué dixera si alguna vez se le hubiera corrido la cortina para ver lo que pasa entre Dios y el alma, en aquel mismo indivisible instante en que el alma se desprende del cuerpo? Ahora pudiera decirnos algo más de lo que dixo, pues ya pasó aquel estrecho juicio por donde yo ,o pobre de mí! tengo de pasar algún día.

Mas como la Muerte es una señora que siempre viene acompañada de tantas medrosas circunstancias, podrán dudar acaso (mis lectores) con gravísimo fundamento, ¿qual de estas circunstancias constituye a la Muerte en el predicamento de terrible en que la colocó el más profundo de los filósofos? Siendo pues la obligación de los escritores evitar en sus historias los reparos en que pueda tropezar la critica de los hombres, me veo ya en [p. 17] el empeño de satisfacer a las dudas en que se embaraza la presente curiosidad.

San Gregorio(6) dice que quatro circunstancias hacen terrible a la muerte: los dolores del accidente que circundan al cuerpo, las interiores angustias en que se anega el alma, los temores del infierno y el aspecto de los demonios que en aquel último trance se dexan ver, quando Dios lo permite. Sin embargo de esta autoridad de tanto peso y momento, que con la más juiciosa y reflexiva consideración ponderó las circunstancias y se hizo cargo de los trámites y formalidades de aquella última hora de la vida, no dudo que si esta causa se presentara en el juicio de los hombres, cada uno daría su sentencia y expondría su dictamen. Los ricos y poderosos del mundo dirían que la muerte era terrible y terribilísima para ellos porque los ha de separar de todos sus haberes, tesoros y haciendas con indecible dolor de sus corazones que están tan apegados a los resplandores del oro y

de la plata; y también hallados en el fausto y la humana prosperidad, que quieran que no quieran, por más que lo resistan sus deseos.

7 Las damas de nuestros infelices tiempos (hablo de aquellas que están totalmente sacrificadas a los amores del mundo y composturas del siglo), dirán que la muerte es muy terrible porque a [p. 18] pesar de sus locos pensamientos las ha de despojar de sus afeites, desnudar de sus galas, reduciendo sus trages y sus modas a una pobre vil y despreciable mortaja y que al fin de sus pasatiempos verán, en la hora de la muerte, cómo se va desvaneciendo el idolo fantástico de su soberbia y vanidad, a quien ofrecian las victimas de sus corazones y tributaban los inciensos de sus más nobles afectos.

8 Los Prelados Eclesiásticos, los Juezes Seculares y todos los superiores que fueren Gefes de la Republica, dirán que es muy terrible la Muerte, no tanto porque los ha de degradar de sus honores confundiendolos en los sepulcros con los viles y plebeyos, quanto porque en llegando aquella hora se les ha de tomar muy estrecha cuenta del rebaño de Jesu Christo, que pereció despedazado en las sangrientas garras de los lobos si se hubieren dormido, con perezoso descuido y negligencia, las vigias y centinelas de la casa de Dios. Y aun muchos ministros de los que componen la eclesiástica gerarquia y la linea sacerdotal, les parecerá su muerte muy terrible, porque habiendo depositado Dios en sus manos las llaves del cielo y del infierno como plenipotenciarios del altísimo, escondieron sus talentos huyendo del trabajo, pasaron en el ocio sin derramar una gota de sudor ni arrancar una sizaña de tantas como brotan en la viña del Dios de Sabaoth(7), por cuya causa se mal logró el rico tesoro de [p. 19] la preciosa sangre de Jesu Christo en tantas almas que pudieran haber ganado por el confesonario o por el púlpito.

9 Ultimamente, todos los mundanos y los carnales del siglo, esclavisados de su misma sensualidad y tiranizados de su propio apetito, que nav gan perdidos el turbulento mar de sus propios riesgos, que caminan rio abaxo por la rápida y precipitada corriente de sus deleites, dirán que es muy terrible la muerte, porque ha de dar al traste con todos sus gustos y ha de poner fin a todos sus placeres, pasatiempos y devaneos; y ha de cortar el hilo de sus más floridas esperanzas y marchitar las flores que coronaban sus frentes, despeñándolos, con pavoroso estruendo, en un punto indivisible a un pielago de infinitos males y al profundo batarro(8) de la más bárbara desesperación y lamentable miseria.

10 E cuchad s estas razones, en que cada uno jusga, sentencia y condena a l Muerte por terrible, careados a aquella parte en que les es más sensible y dolorosa por tocarles en lo más vivo de sus deseos, h biendo yo de formar un crisis(9) y exponer mi dictamen sobre este punto, digo que ninguna de las circunstancias referidas hacen a la Muerte terrible sobre las cosas terribles, porque este carácter lo adquiere la Muerte por aquella terrible circunstancia que hizo saber San Pablo a todo el mundo en el [p. 20] decreto universal que publicó por orden de su Soberano Statutum est hominibus semel mori(10).¹

b Todo hombre ha de morir y no ha de morir más de una vez. ésta es la circunstancia en que consiste lo más terrible de la muerte. Si la

muerte se pudiera multiplicar, se pudieran adquirir de nuevo los caudales, se volvieran a tomar las modas y las galas, se pudieran restablecer los gustos y los deleites, y usar de sus funciones la gula y el apetito con toda libertad; a su salvo conducto se pudieran formar nuevas trazas, hacer nuevos empeños presentando, por méritos a los respetos e intereses para conseguir nuevos honoríficos empleos y llegar a la cumbre de las dignidades, en cuya altura se desvanecen y se envanecen los hombres, y finalmente se pudieran enmendar los desaciertos de los pasados gobiernos, los deslizos de la pasión, los yerros de la ignorancia, los excesos de la malicia, las negligencias del estado, el culpable descuido de las peculiares obligaciones, el quebranto y menoscabo que ha padecido la ley se pudieran reparar. Pero como la muerte no es más de una, una vez que lleguemos a morir, muere también la esperanza de recuperar lo perdido, y si morimos mal es un mal sin remedio y un accidente en que desespera la medicina de su remedio. Es el más terrible mal de todos los males, por eso dice el gran padre [p. 21] de la iglesia San Agustín, que lo mismo fue la caída para los ángeles malos que la muerte para los hombres, porque así como los ángeles una vez que cayeron, cayeron sin esperanza de levantarse, así los hombres una vez que llegan a morir no les queda arbitrio⁽¹²⁾ para elegir segunda muerte ni les queda esperanza para reparar los yerros de la primera. Ésta es la razón porque uno de los más floridos ingenios que resplandecieron en la Europa en el siglo pasado, decía que en cierta manera era más terrible la muerte del cuerpo que la muerte del alma, porque para la muerte del alma instituyó Dios sacramentos en su iglesia, pero ningún sacramento nos dexó su sabiduría para muerte del cuerpo. El cuerpo ha de resucitar algún día por infalible promesa de la fe, pero también es de fe que ha de resucitar para nunca más morir. Yo bien creo que muchos dieran de buena gana las albricias si alcanzaran el privilegio de poder morir dos veces, para enmendar en la segunda los yerros de la primera.

h.1 ¿Mas qué delirio es el nuestro? Si esta primera y única vez en que tenemos de morir, podemos disponer para morir como quedríamos morir en la segunda ¿quién lo estorva? ¿Quién lo impide? ¿Por qué no nos disponemos para morir en la primera que nos aguada, como lo haríamos en la segunda? Si la experiencia que tienen los finados, que ya gustaron el cáliz de la muerte, tubiéramos [p. 22] nosotros antes de morir, procuraríamos vivir de otra manera para evitar lo terrible de la muerte, quando no en los estragos que executa en el cuerpo, a lo menos en las fatales consecuencias que de morir mal se originan a el alma.

1. Ad Hebreum cap. 9. (A.)(11).

CAPITULO III

ANOTACION CRITICA

- 1c propio BC.: propio BN
1d desde su circuncisión BC.: desde su nacimiento Ms. p.46 3g
providencias no conocidas BC.: providencias hasta entonces
no conocidas Ms. p.50
5b historias los reparos BC.: historiados los reparos BN :
historias todos los reparos Ms. p.53
8a si se hubieren BC. : por haberse dormido Ms. p.57
9a esperanzas y marchitar BC.: esperanzas y ha de marchitar Ms.
p.58
10k haríamos en la segunda BC.: haríamos para morir en la
segunda Ms. p.63.

ANOTACION GENERAL

- (1) Por orden del papa Clemente VIII, el cardenal Roberto Belarmino, arzobispo de Capua, compuso dicha obra como explicación a la doctrina cristiana para los niños y los adultos no instruidos en la fe católica. Fue traducida al castellano por don Joaquin de Moles (Mexico, 1817). El cardenal Belarmino nació en Monte Pulciano (1542-1621), fue educado por los jesuitas y entró a esta sociedad en 1560. Defendió la doctrina católica en contra de sus oponentes protestantes. Fue canonizado en 1930 y declarado Doctor de la Iglesia en el siguiente añ.
- (2) San Agustin (345-430) el más excelso de los Padres de la Iglesia, autor de Confesiones y La ciudad de Dios, entre otras obras.
- (3) Conjunto de los que profesan las doctrinas aristotélicas.
- (4) "De todas las cosas ninguna es tan terrible ni tan acerba como la muerte".
- (5) La Secuencia de la misa de réquiem es un texto atribuido a Tomas de Celano, franciscano del s. XIII, en el que se plantea el panorama del Juicio Final y el encuentro definitivo del alma con el Juez Supremo.
- (6) San Gregorio (210-270), uno de los Padres Griegos, llamado antes Teodoro y oriundo de Nueva Cesárea del Ponto. Obras: Panegirico de orígenes y El símbolo de la fe, entre otras.
- (7) En hebreo, Dios de los ejércitos.
- (8) Lugar donde residen las almas de los muertos (Aut.).
- (9) Juicio que se hace sobre alguna cosa, en fuerza de lo que se ha observado y reconocido acerca de ella (Aut.).
- (10) "Es el destino de los hombres morir una sola vez", Hebreos, 9:27 (trad. Cantera-Iglesias, p. 1388).
- (11) "En Hebreos cap. 9".
- (12) Arbitrio: facultad y poder para obrar libremente (Aut.).

SE DA RAZON QUIEN FUE LA ABUELA
DE LA MUERTE

1 Muy inquieta y alborozada, supongo en esta vez, la critica curiosidad
de mis amados lectores, con la expectativa de una noticia tan celebre
y singular con que les brinda y les ofrece el presente capitulo, de
b darles a conocer quien fue aquella mala hembra que tubo por nieta a la
misma Muerte. Cada uno de mis lectores es muy libre para formar en su
c fantasia la idea que quisiere acerca de esta vieja y de hacer los
juicios que gustare, que aunque sean temerarios por no tener fundamen-
to, desde aora los damos por absueltos de este pecado. Muchos dias an-
duvo batallando mi discurso, girando por varios rumbos y surcando el
d mar literario de la erudición, por si acaso pudiera descubrir a la
abuela de la Muerte, para dar en esta historia una puntual noticia de
sus infames progenitores. Sin embargo de mi continuo desvelo y
aplicación, todas mis diligencias y conatos me salieron
frustraneos(1), hasta que una noche, quando yo menos lo pensaba, en la
tercia vigilia(2) llego un correo que me participo las noticias que
deseaba.

2 Fue el caso que el dia primero de mayo de mil setecientos ochenta y
seis en que la Santa Igle-[p. 24] sia celebra la festividad de San
Felipe y Santiago, a las doce y media en punto de la noche estando en
e coro pagando los divinos loores a el Soberano Autor de la Luz en la
au ista y adorable presencia de Jesús Sacramentado, se leyó en publica
comunidad una carta fidedigna intitulada Epis ola Católica, que para
nuestra instrucción nos dexó escrita el mismo sagrado apóstol an-
tiago, donde dice a nuestro intento las palabras siguientes: La con-
cupi encia se hizo preñada, parió al pecado y el pecado engendró a la
Muerte.

3 Veis aqui, amado lector mio, por linea recta de acendencia, cómo hemos
b sacado en limpio la malvada abuela de la Muerte. La Muerte es hija
legitima del pecado, el pecado es hijo abortivo de la concupicencia,
c con que la concupicencia es la verdadera abuela de la Muerte. Y
aunque no ignoro que aqui habla el apóstol en sentido moral de la
muerte espiritual del alma, la qual se verifica en aquel mismo ins-
tante en que se consume el pecado por el pleno consentimiento de la
voluntad, aunque sea solo en el fuero interno y no pase a la esfera de
la execusión, esto no puede servirnos de embarazo para que en quel
mismo sentido en que dixo San Pablo, que la muerte del cuerpo habia
sido introducida en el mundo por el pecado, po-[p. 25] damos afirmar
que la concupicencia es la legitima abuela de la muerte temporal.

4 Mas como la concupicencia, segun el Angélico Doctor(3), se d ba con
siderar por dos aspectos muy diferentes: una como ingerida en la misma
n tural za que se contenta con lo necesario, otra que se desvia de la
leyes de la razon y aspira a lo superfluo, para no condenar a la ino-
coente y apremiar a la culpada segun la qualidad de su delito,
tomaremos las providencias de separarlas para averiguar quien fue la
delinquente que nos acarreo tantos y tan desastrados males en el mundo,
imitando en esto la sabia conducta del pro eta Daniel que separó a los
dos ancianos lascivos senadores de Babilonia, para sacar en limpio por